



EL GUERRERO INFERNAL

ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO 8

BRENDA TRIM
&
TAMI JULKA

Brenda Trim

El Guerrero Infernal

«Tektime S.r.l.s.»

Trim B.

El Guerrero Infernal / B. Trim — «Tektime S.r.l.s.»,

Rhys O'Morda se encuentra en la puerta del infierno después de jurar que nunca volvería. Cuando el archidemonio, Kadir, roba el poderoso amuleto Triskele de la diosa, Rhys se queda con el destino del mundo descansando sobre sus hombros. Maldiciendo su derecho de nacimiento, se propone abordar los nueve círculos del inframundo. Enfrentar ríos de fuego, lluvias heladas, criaturas chupa-almas y sus debilidades internas no son nada comparado con encontrarse cara a cara con su Compañera Destinada. Su mayor desafío no es pasar las pruebas de cada círculo en el infierno, sino tratar de ganarse el corazón de su pareja. En un cruel giro del destino, su otra mitad no está atada por la misma fuerza y tiene que elegirlo conscientemente. El problema es que detesta a los demonios. ¿Podrá conquistar a su ángel o se verá obligado a dejarla ir y vivir por la eternidad sin ella?

Rhys O'Morda se encuentra en la puerta del infierno después de jurar que nunca volvería. Cuando el archidemonio, Kadir, roba el poderoso amuleto Triskele de la diosa, Rhys se queda con el destino del mundo descansando sobre sus hombros. Maldiciendo su derecho de nacimiento, se propone abordar los nueve círculos del inframundo. Enfrentar ríos de fuego, lluvias heladas, criaturas chupa-almas y sus debilidades internas no son nada comparado con encontrarse cara a cara con su Compañera Destinada. Su mayor desafío no es pasar las pruebas de cada círculo en el infierno, sino tratar de ganarse el corazón de su pareja. En un cruel giro del destino, su otra mitad no está atada por la misma fuerza y tiene que elegirlo conscientemente. El problema es que detesta a los demonios. ¿Podrá conquistar a su ángel o se verá obligado a dejarla ir y vivir por la eternidad sin ella?

Illianna tiene todas las razones para despreciar todo lo relacionado con los demonios y el inframundo. Una vez que fue un ángel de la felicidad, ha estado prisionera en el infierno durante cien años, obligada a realizar actos viles que dejan una mancha oscura en su alma. Sus oraciones caen en oídos sordos día tras día y está a punto de darse por vencida cuando el sexy, imposible y arrogante cambion, Rhys, la rescata de las garras de su padre. Ella hará cualquier cosa para volver al cielo y sus alas, incluso asociarse con Rhys y sus compañeros guerreros. Sin embargo, su atracción por el exquisito Guerrero Oscuro desafía todas las barreras que ha establecido.

Tener la pasión que anhela conlleva un alto precio, incluida la rendición total e incondicional.

© Trim B.

© Tektime S.r.l.s.

Содержание

Índice	7
CAPITULO UNO	8
CAPITULO DOS	14
CAPITULO TRES	20
CAPITULO CUATRO	26
CAPITULO CINCO	31
Конец ознакомительного фрагмента.	37

El Guerrero Infernal

Índice

1. [CAPITULO UNO](#)
2. [CAPITULO DOS](#)
3. [CAPITULO TRES](#)
4. [CAPITULO CUATRO](#)
5. [CAPITULO CINCO](#)
6. [CAPITULO SEIS](#)
7. [CAPITULO SIETE](#)
8. [CAPITULO OCHO](#)
9. [CAPITULO NUEVE](#)
10. [CAPITULO DIAZ](#)
11. [CAPITULO ONCE](#)
12. [CAPITULO DOCE](#)
13. [CAPITULO TRECE](#)
14. [CAPITULO CATORCE](#)
15. [CAPITULO QUINCE](#)
16. [CAPITULO DIECISEIS](#)
17. [CAPITULO DIECISIETE](#)
18. [CAPITULO DIECIOCHO](#)
19. [CAPITULO DIECINUEVE](#)
20. [CAPITULO VEINTE](#)
21. [CAPITULO VEINTIUNO](#)
22. [CAPITULO VEINTIDOS](#)
23. [CAPITULO VEINTITRES](#)
24. [CAPITULO VEINTICUATRO](#)
25. [CAPITULO VIENTICINCO](#)

[EXTRACTO DE ISOBEL, ALIANZA DEL GUERRERO OSCURO LIBRO 9](#)

[Nota De La Autora](#)

[Otros Trabajos Por Brenda Trim](#)

[Postfacio](#)

Derechos de Autor © 2016 por Brenda Trim y Tami Julka

Editor: Amanda Fitzpatrick

Arte de Portada por Patricia Schmitt (Pickyme)

[bad img format]

* * *

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son productos de la imaginación de los escritores o se han utilizado de forma ficticia y no deben interpretarse como reales. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos reales, lugares u organizaciones es pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Con la excepción de las citas utilizadas en las reseñas, este libro no puede ser reproducido ni utilizado total o parcialmente por ningún medio existente sin el permiso por escrito de los autores.

[bad img format] [Creado con Vellum](#)

Con sincera gratitud, queremos agradecer a nuestros lectores. Muchos se han acercado y conectado con nosotras y lo apreciamos más de lo que imaginan. Este maravilloso y emocionante viaje ha traído nuevas personas a nuestras vidas que ahora consideramos amigos. Han abrazado a nuestros Guerreros Oscuros, así como a nosotras dos, ¡y nuestras vidas ahora son más ricas gracias a ustedes!

CAPITULO UNO

"Esta es tu última oportunidad de retroceder", le ofreció el Rey Vampiro a Rhys. Rhys no era un idiota y echarse atrás no era una opción. Ese pedazo de mierda, Kadir robó el Amuleto Triskele, y Lucifer estaba a punto de ser liberado de su prisión congelada en el Noveno Círculo del Infierno. Así que, a menos que Rhys quisiera que su casa se convirtiera en el patio de recreo del diablo, se iría.

"Esto es más peligroso que cualquier cosa que hayas hecho. Mierda, no creo que nadie en la historia del Reino Tehrex haya tenido una misión más traicionera —continuó Zander, mirando fijamente a Rhys. La preocupación era evidente en la mirada azul de Zander, pero no porque el líder de los Guerreros Oscuros no creyera en Rhys. Era porque no quería perder a un miembro de su familia.

El Rey Vampiro había reclutado a Rhys para unirse a los Guerreros Oscuros hacía poco más de un siglo, después de que Rhys escapara de las garras de su padre. Rhys nunca había querido volver al inframundo donde su padre había tratado de criarlo como un verdadero cambion.

El padre de Rhys apoyó la idea de liberar a la bestia interior, dándole rienda suelta. Cuando Rhys desafió a su padre, fue arrojado a las mazmorras, forzando a su demonio a salir a la superficie. Y esa no fue la peor parte. En lugar de lanzar mujeres voluntarias o no voluntarias como sus víctimas, su padre había arrojado a hombres al calabozo como compañeros de cama.

Muchos cambion disfrutaban del sexo con ambas especies, pero Rhys no se sentía atraído sexualmente por los hombres. Le disgustaba tener sexo con los machos, pero tenía que hacer lo necesario. De lo contrario, su mente racional se habría perdido para siempre. Al final, se había impuesto a los machos en innumerables ocasiones, y los recuerdos todavía tenían bilis subiendo por su garganta.

Finalmente, había escapado, dejando atrás ese mundo, pero detestaba a su padre y no sabía qué pasaría si lo volvía a ver. Solo podía esperar deslizarse a través del reino de su padre y evitar ese enfrentamiento.

Devolviendo esos recuerdos más oscuros a su caja forrada de acero, Rhys se preguntó qué había visto Zander en él todos esos años para darle un lugar en su círculo de mayor confianza. Cuando se conocieron, Rhys estaba hecho un desastre. Nunca había estado en un punto bajo en su vida. Zander era el único ser que sabía sobre el sufrimiento de Rhys cuando estaba con su querido padre, y aun así, el hombre había creído en él. De ninguna manera iba a fallar cuando tanto dependía de su éxito.

Rhys encontró un hogar y una familia dentro de los muros de Zeum y haría cualquier cosa para proteger a sus seres queridos, incluso si eso significaba regresar al único lugar al que juró no volver nunca más. Rhys era un Guerrero Oscuro ahora, no un demonio de los bajos fondos y sus camaradas guerreros y sus compañeros aceptaban a Rhys por quién era y eso significaba más para él que nada.

Rhys se frotó la barbilla y dejó escapar el aliento en un largo siseo antes de responder: "Joder, no, no estoy seguro, pero soy el único que puede ir". Deseó que pudieran enviar una legión de guerreros a la misión, sin duda haría que Rhys se sintiera mejor acerca de sus posibilidades, pero el hecho era que solo aquellos con sangre de demonio podían atravesar el velo.

"Nunca enviaría a Dante solo. Después de que las hermanas Rowan localicen la cueva, debemos averiguar si hay otro guerrero en el área que también esté dispuesto a ir. Preferiblemente una mujer que pueda mantener alimentados a nuestros demonios," terminó Rhys. A Rhys le agradaba Dante, pero no deseaba tener sexo con el Señor de todos los cambions. El solo pensamiento hizo que las cerraduras de su caja forrada de acero traquetearan en el fondo de su mente.

Rhys supuso que podría ir con algunas de las mujeres con las que pasaba el tiempo cuando vivía allí para alimentar a su demonio. Es cierto que todavía había algunas que le tenían suficiente afecto como para ocultar su presencia a su padre. No podía pasar mucho tiempo sin sexo, así que cuando pasaran por el territorio de su padre, esto se convertiría en un problema mucho más importante. Sin sexo para calmar y apaciguar a su bestia interior, su misión se volvería secundaria a la búsqueda

de gratificación sexual. Se le revolvió el estómago. Odiaba los extremos a los que llegaría su bestia interior para satisfacer sus necesidades carnales.

Zander pasó una mano sobre su cabello negro que llegaba hasta los hombros. "Mierda, no había pensado en las necesidades de tu demonio. Eso complica las cosas. Sigo pensando que debemos enviar a todos los guerreros de Cambion que se hayan ido al infierno. Tres parece un número insignificante cuando te enfrentas a las multitudes que encontrarás". Zander abrió un camino en la alfombra con su ritmo.

El Rey Vampiro continuó, "Estarás en el territorio de Lucifer, y lo más probable es que ya tenga el amuleto. Deberíamos operar bajo el supuesto de que ha sido liberado del lago Crocytus y está buscando una manera de llegar a la tierra". El acento escocés de Zander se volvía más denso cuando estaba agitado, y ahora estaba al borde de la violencia. Su compañera destinada, Elsie, estaba embarazada y, si preocuparse por ellos no era suficiente, también tenía un reino entero confiando en él para mantenerlos a salvo.

Rhys le sonrió con ironía a Zander. Temía la idea de hacer esto sin tener a sus amigos más cercanos a sus espaldas, especialmente Gerrick. Joder, cuanto más lo consideraba Rhys, más se daba cuenta de que iba a ser extraño no tenerlo allí ahora. Gerrick y él habían estado patrullando y luchando juntos durante casi un siglo. Sabía qué esperar de Gerrick y lucharon juntos sin problemas. Gerrick acababa de aparearse y Rhys podía ver cómo el apareamiento había ablandado al macho, pero seguía siendo el guerrero más despiadado jamás nacido.

Examinó la sala de prensa y miró a cada uno de los Guerreros Oscuros.

Incluso si fuera posible para ellos atravesar el portal, Rhys no querría que ninguno de ellos fuera. Eran su única familia y moriría para protegerlos.

"No tenemos forma de saber dónde está Lucifer actualmente, pero lo último que necesitamos es enviar un montón de cambions cabreados al infierno. No solo no hará nada para ayudarnos a afrontar y superar las pruebas de cada círculo, sino que también nos pintará una diana en la espalda. Viajar en pequeñas cantidades significa que podemos pasar prácticamente desapercibidos", agregó Rhys.

Zander suspiró y negó con la cabeza. Sí, Rhys podía identificarse, ya estaba agotado y ni siquiera había comenzado todavía. Estaba tan cansado de los demonios y las escaramuzas. Habían estado luchando para proteger a los humanos y al reino durante siglos, pero últimamente, parecía que las cosas se habían agravado con ellos en el bando perdedor de esta guerra.

Los demonios se arriesgaban cada vez más desde que asesinaron al primer marido de Elsie. Habían estado librando escaramuzas sin cuidado, secuestrando mujeres humanas y sobrenaturales y trayendo demonios menores a través del velo a la tierra en masa.

Nunca antes los archidemonios se habían arriesgado tanto. En el pasado, no habían querido agregar a los humanos a su lista de enemigos. La población sobrenatural era minúscula en comparación con la humana. Los demonios no podían correr el riesgo de que los humanos los cazaran y los erradicaran. Al menos, no hasta que Lucifer pudiera borrar el velo y marcar el comienzo de sus innumerables tesoros.

A Rhys le molestaba que los esfuerzos de Lucifer finalmente hubieran dado sus frutos y que los archidemonios hubieran podido confiscar el amuleto Triskele. Zander y su familia habían mantenido el amuleto a salvo durante eones hasta que las garras de Kadir literalmente se sujetaron al vientre embarazado de Elsie, amenazando al heredero del trono de vampiros, y Zander se vio obligado a renunciar al amuleto para salvarlos a ambos.

Ahora, Rhys y Dante tenían que recuperar el collar antes de que Lucifer lo pusiera en uso. No había nada como tener el destino del mundo sobre sus hombros, reflexionó Rhys, negándose a contemplar sus posibilidades de éxito. Las probabilidades estaban en su contra, pero tenían que intentarlo. Rhys lo agarró por el cuello y tiró, la presión de la tarea que tenía entre manos lo asfixiaba.

Girando los hombros para disipar algo de la tensión, se dio cuenta de que había estado nervioso durante semanas, y solo había empeorado. No solo se enfrentaba a lo imposible, sino que también era

incapaz de dejar de pensar en los ángeles enojados que lo habían acorralado semanas antes, acusándolo de secuestrar a su hermana.

La idea era jodidamente ridícula. Rhys amaba a las hembras y disfrutaba de sus cuerpos suaves tan a menudo como era posible, pero nunca recurriría a tener una cautiva solo para satisfacer sus necesidades básicas. No era un bastardo total. Y lo enfureció que esos ángeles altivos hubieran afirmado que ella estaba relacionada con él.

No, no había podido sacar a Illianna de su mente. Él nunca había conocido a la mujer, y sus hermanos nunca se la habían descrito, pero en su mente, la imagen de una mujer alta y voluptuosa con cabello rubio suelto, alas doradas y llamativos ojos plateados lo perseguía.

Su bestia interior se movió inquieta, recordándole que habían pasado dos días desde que había tenido relaciones sexuales. Habían pasado demasiadas cosas. No es que eso excusara su descuido. Sabía que era mejor no ir tan lejos. Si no estuviera con una mujer pronto, se convertiría en una criatura de pesadillas, usando su habilidad para crear ilusiones y manipular mentes para adormecer a la presa para que tuviera sexo con él, o algo peor. Violaría a cualquiera sin importarle nada.

Rhys necesitaría alimentar a su bestia antes de irse o no habría nada que pudiera hacer para evitar que su naturaleza demoníaca se hiciera cargo cuando cruzara al infierno. Recordó demasiado bien cuánto más poder tenía su bestia en ese reino. La mayoría de los días no lo pensaba dos veces y perseguía mujeres y sexo libremente, pero estaba a punto de aventurarse en el infierno y enfrentaría una tentación interminable, por lo que pesaba mucho sobre él.

Tenía que agradecerle a su padre por transmitir los genes del demonio incubus que nunca lo dejaban descansar. Amaba el sexo y adoraba a las mujeres, pero Rhys siempre había sido diferente a la mayoría de los cambion, gracias a los genes humanos de su madre.

Una pequeña mano en su antebrazo lo sacó de sus pensamientos. Sacudiéndose, no se había dado cuenta de que había examinado a fondo la conversación hasta que Elsie lo tocó, con una triste sonrisa en su hermoso rostro. “Toma, toma esta llave... para tener suerte. Algo me dice que la vas a necesitar”. Aceptó la llave y miró hacia abajo para ver que sostenía la llave del auto. ¿Cómo iba a ayudarlo esto?

De repente, lo abrazó con fuerza, con un brillo húmedo en los ojos. Ella lo había abrazado muchas veces antes, pero esto se sentía muy diferente. Se le ocurrió que ella creía que esta era la última vez que lo vería. El pensamiento casi lo derriba. Le gustaba su vida en Zeum y no estaba dispuesto a renunciar a ella.

No había palabras que pudieran expresar cuánto odiaba irse, sabiendo que tal vez no regresaría. Ahogado por la emoción, le devolvió el abrazo a Elsie y volvió a su humor. Era su forma de lidiar con todo en la vida. De alguna manera, todo era mejor cuando reía o sonreía.

“Gracias, cariño. Navegaré por las calles de Dys con estilo. Ahora, tenemos que encontrar una manera de hacer que el Jaguar atraviese el portal”, anunció a la sala. “Hay algunas mujeres djinn a las que podría impresionar con este viaje”, se rió entre dientes.

Elsie se soltó de sus brazos y le dio un golpe en el hombro. “Esto no es motivo de risa. Vi que lo necesitarías”.

Todos en la habitación se pusieron firmes. Rhys miró a su alrededor y notó que cada uno de los Guerreros Oscuros, así como sus compañeros y varios miembros del consejo, se habían congelado ante las palabras de la Reina Vampiro, con preocupación evidente en sus rostros.

Las premoniciones de Elsie solían estar relacionadas con la muerte y la destrucción. No podía recordar una premonición suya que no hubiera involucrado pesimismo y tristeza, y de repente, Rhys quiso salir de la habitación. No quería los detalles de su desaparición. Complicaría hacer lo que tenía que hacer.

Antes de que pudiera decirle que se guardara la información para sí misma, Zander interrumpió: “¿Qué viste? No puedo creer que no haya visto nada sobre esto. Durante meses, hemos estado compartiendo las visiones”.

Elsie se acercó a su pareja y colocó su palma de la mano en su pecho, frotando círculos sobre su corazón. "Relájate, no vi mucho y fue muy diferente a otras visiones que he tenido. Vi a Rhys de pie frente a una enorme puerta negra y no había forma de pasar. Era de noche, y una criatura chillaba de fondo, y luego la llave de mi coche estaba flotando en la visión, y supe que la necesitaba".

Rhys se frotó la barbilla y contempló lo que había dicho. No estaba familiarizado con una puerta negra en el inframundo, pero tampoco había viajado nunca a los círculos internos del infierno. Guardándose la llave, sabía que era mejor no cuestionar la lógica o las premoniciones de Elsie. "Ahora que está resuelto, todo lo que queda es ubicar la cueva y obtener ese hechizo vinculante, así mantenemos a Lucifer en su mundo de prisión. ¿Están listas, brujas?" Rhys bromeó, volviéndose hacia las hermanas Rowan.

Pema, la mayor de las trillizas, sonrió ampliamente. Había compartido muchas noches apasionadas con las hermanas e incluso fue disciplinado por su tiempo con ellas. En una ocasión en particular, se perdió varias noches de patrullaje porque las trillizas tenían toda su atención y Zander estaba furioso. Con mucho gusto había pagado el precio de un mes en las mazmorras por el placer que le habían brindado. Eran hembras fantásticas y su demonio había disfrutado de su compañía. Era una lástima que todas estuvieran emparejadas ahora porque podía llevarse a una, o a todas, a su habitación y alimentarse.

Las hermanas Rowan no habían sido inmunes a los cambios que habían estado arrasando el Reino Tehrex el año anterior. En todo caso, habían pasado por los cambios más drásticos. Con solo veintiocho años, estaban recién apareadas y recientemente habían sido coronadas Sumas Sacerdotisas, supervisando a todas las brujas.

"Estamos listas para comenzar. Creo que es mejor si te quedas en el rincón más alejado, Elsie. No tenemos idea de lo que se desatará o aprovechará al acceder a este tipo de poder, y no queremos arriesgar al bebé. Y necesitamos que los sofás se aparten a un lado, por favor", comenzó Pema, señalando a través de la habitación.

En el instante en que Pema mencionó un posible riesgo para el bebé, Zander rápidamente agarró el brazo de su compañera, sacándola de su alcance. Elsie objetó cuando Zander la llevó a la esquina más alejada y tomó una postura frente a ella mientras Gerrick y Jace movían un sofá y Bhric y Kyran movían otro.

Rhys amaba a la luchadora reina vampiro. Ella había sido lo mejor que le había pasado al complejo. Y era evidente lo mucho que ella significaba para todos los Guerreros Oscuros cuando todos cruzaban al lado de Rhys. Juntos, crearon una barrera de carne en capas entre las brujas, Elsie y Zander. Nadie se arriesgaría con la mujer o con el milagro que portaba.

Oh, por el amor de Dios. Fuera del camino, chicos. Dudo mucho que me pase algo en todo el camino hasta aquí con Zander delante de mí. Quiero ver qué está pasando", exigió la reina, tratando de mirar alrededor de las paredes de músculos.

"No está sucediendo, un ghra. Nadie se mueve. Tienes suerte de que no te saque de la habitación por completo", respondió Zander, sin transigir en su tono.

"Veo que el Sr. Mandón ha vuelto. Menos mal que los embarazos sobrenaturales son más rápidos, de lo contrario, esto podría convertirse en un problema" —bromeó Elsie, poniéndose de puntillas y colocando un suave beso en sus labios. Rhys notó la forma en que parte de la tensión abandonó los hombros de Zander. Este intercambio había sido como fue entre los Compañeros Destinados, una conexión profunda que se encendió y se centró todo a la vez.

"Coloca tus velas al norte y al este, Suvi, y las tuyas al sur y al oeste, Isis," instruyó Pema, ignorando el juego secundario entre el Rey y la Reina y enfocándose en su tarea.

Mientras sus hermanas obedecían las instrucciones, Pema colocó un gran recipiente plateado con agua sobre la mesa de café que servía como altar improvisado. La habitación quedó completamente en silencio mientras las brujas preparaban rápidamente el escenario para su hechizo.

"¿Están haciendo esto con el cielo cubierto?" Rhys preguntó con una sonrisa.

"Joder Rhys", la sala estalló colectivamente.

"¿Qué?" Todos decían eso siempre y él no entendía por qué. Solo preguntaba si iban a realizar su ceremonia accediendo al mayor poder posible. Sin mencionar que no tuvo ningún problema en ver a tres hermosas mujeres desnudas.

Sacudiendo la cabeza, las brujas procedieron a sacar incienso de su bolsa. Rhys detectó toques de loto, jazmín y jacinto. Pensando en el pasado, recordó que su madre le había dicho que las flores estaban conectadas con el agua, que era el medio utilizado en los hechizos de localización.

Por primera vez desde el ataque ocurrido durante la ceremonia de apareamiento de Gerrick, la esperanza lo invadió. Esto podría funcionar. Su anticipación aumentó cuando las hermanas unieron sus manos y sus compañeras colocaron las manos sobre sus hombros. Podía sentir la energía de su magia colectiva llenar la habitación. Su poder lo asombró, haciéndolo agradecido que las hermanas estuvieran del lado de la Diosa. El poder que ejercían esas mujeres sería un arma devastadora en manos del mal.

"Doiteain", corearon juntas. Las velas y el incienso se encendieron y las brujas se arrodillaron ante el altar. Suvi e Isis agarraron a Pema por la cintura cuando ella metió la mano en el cuenco de agua e invocó el elemento agua.

Relajándose en un estado meditativo, Pema hundió dos dedos en el agua y giró en el sentido de las agujas del reloj. Repitiendo esto cuatro veces, las hermanas comenzaron a cantar al unísono: "Deja que el agua me revele la ubicación de la Cueva de Cruachan. Deja que el agua me muestre dónde está. Así sea."

Al completar la cuarta vez, las luces de la habitación parpadearon y el agua se nubló y luego se aclaró para revelar un pequeño túnel de cemento en un bosque de aspecto espeluznante. El cemento tenía grafitis pintados de vivos colores y los árboles y la cubierta vegetal estaban desnudos. Rhys había visto alguna mierda malvada en su vida, y la visión del túnel le gritó siniestro. Se estremeció cuando una oscura sensación de aprensión llenó la habitación. La imagen desapareció y la palabra Sensabaugh tomó su lugar.

Las trillizas levantaron la cabeza y Rhys vio la confusión y el malestar que sentía reflejado en sus expresiones. Pasaron las manos sobre el agua y volvió al plácido líquido transparente que había sido. Afortunadamente, la atmósfera maligna desapareció junto a él.

En ese momento, el estómago de Rhys cayó a sus pies, su esperanza anterior disminuyó. Tenían una ubicación, todo lo que quedaba era un hechizo para atrapar a Lucifer, e iba a tener que irse a donde estuviera Sensabaugh.

"Gracias por conseguir la ubicación. Sé que fue agotador, pero tenemos más trabajo que hacer y no tenemos tiempo que perder. Esta misión de repente se ha vuelto muy jodidamente real. Cada segundo que Lucifer tenga el collar de la Diosa es demasiado. Cade, busca a Sensabaugh y obtén la información que necesitamos mientras las Rowan se preparan para el hechizo vinculante" —ordenó Zander, envolviendo a Elsie en sus brazos mientras ella se abría paso detrás de él.

El sonido de la escritura resonó cuando las brujas despejaron el altar y se prepararon para el siguiente paso. La energía en la habitación era aún más lúgubre, haciendo que su corazón y su mente se aceleraran, tratando de recordar todo lo que había forzado a salir durante cien años antes. Necesitaba recordar todos los detalles que pudiera sobre los Nueve Círculos del Infierno.

Era irónico que los peores momentos de su vida ahora tuvieran la clave para salvar al mundo.

"El portal a la Cueva de Cruachan está en Tennessee", gritó Cade mientras miraba la computadora portátil frente a él. Rhys había llegado a apreciar tener a Cade y su gemelo, Caell, cerca.

Los dos vampiros habían sido trasladados recientemente de Nueva Orleans a Seattle. Con todos los nuevos apareamientos en el complejo y el hecho de que Seattle había sido un gran objetivo de los archidemonios, habían necesitado ayuda adicional, y los nuevos Guerreros Oscuros habían demostrado ser invaluable.

Rhys se preguntaba qué habría en Tennessee que atraía tanta energía maligna al área. Fuera lo que fuese lo que hubiera allí, Rhys podía garantizar que tenía que ser un lugar vil para que el portal eligiera el sitio.

“La tradición detrás del lugar es horrenda. Se rumora que ha sido la vista de horripilantes asesinatos, muertes y rituales satánicos. Y, escucha esto, se han avistado apariciones demoníacas dentro y alrededor del túnel”, continuó Cade mientras se recostaba en su silla.

Pema se inclinó hacia adelante y colocó una vela negra donde había estado el cuenco. Suvi sostenía dos viales e Isis tenía una cuerda en la mano. “Apaga las luces, por favor. Breslin, ¿puedes encender las velas de la habitación? Y prepárate para apagarlas cuando te indique”. Preguntó Pema. La Princesa Vampiro tenía la capacidad de controlar el fuego y a su hermana gemela, Bhric, manipulaba el agua.

En un instante, las luces se apagaron y las velas parpadearon. Isis colocó la cuerda detrás de la vela encendida mientras Suvi vertía el contenido de ambos viales en las manos extendidas de Pema. Rhys notó que uno de los contenedores contenía agua y el otro tierra. Pema mezcló los materiales de su palma con sus dedos libres y luego lo sostuvo frente a la vela. Cerró los ojos antes de tomar aire y soplar la mezcla combinada a través de la llama, extinguiéndola. Tenía que haber un elemento de magia usado para impulsar el barro tan lejos.

El barro voló sobre la vela y la cuerda mientras Pema y sus hermanas coreaban: “Per elementum ego tardus vos”.

Suvi tomó una linterna y la encendió, apuntando a la cuerda y luego el trío continuó su cántico, “Per lux lucis ego caecus vos”.

La luz se apagó y Pema gritó: “Ahora Breslin”. Y con esas palabras, la habitación se sumió en la oscuridad. Los ojos de Rhys se adaptaron rápidamente y notó que Pema estaba atando un pequeño trozo de hilo a la cuerda y luego se reanudó el canto. “Per obscurum ego redimio vos”. Era irónico que los peores momentos de su vida ahora tuvieran la clave para salvar al mundo.

“Está hecho”, anunció Pema y las luces se volvieron a encender. “Cubre la cuerda en el suelo del Infierno tan pronto como cruces al reino y luego todo lo que necesitas hacer es hacer que esta cuerda toque a Lucifer y decir la palabra ceangailteach. Eso debería mantenerlo atado al infierno. Por supuesto, no podemos garantizar nada. Por lo general, el hechizo que acabamos de realizar se realiza con una pertenencia personal o una fotografía, pero como eso no es posible, deletreamos la cuerda para que actúe como un conducto para la magia”.

“Esta es la única vez que puedo decirte que te vayas al infierno, y tienes que hacerlo”, bromeó Dante a Rhys. El nerviosismo del Señor Cambion era palpable.

Rhys se rió entre dientes, “Coge tu ropa interior de gasolina, hermano. Estás montando sobre una escopeta”.

CAPITULO DOS

Al mirar alrededor del claro, un escalofrío recorrió la espalda de Rhys mientras continuaban los lamentos. No ayudaba que fuera tan frío hasta las bolas, encima de la atmósfera amenazadora. El mal impregnaba cada centímetro del área circundante, hasta el suelo.

El sitio era más prominente de lo que hubiera imaginado basándose en la imagen del cuenco de adivinación. El suelo estaba estéril bajo la nieve y se preguntaba si los árboles florecían o si la cubierta vegetal crecía en primavera, o si la contaminación de la cueva había envenenado la tierra.

"¿Qué diablos es eso?" preguntó a sus compañeros cambion.

Los ojos azules de Dante escanearon el bosque circundante, hoja en mano mientras respondía: "Yo diría que son las almas atrapadas dentro del túnel que alimentan el portal al infierno".

"Lore dice que miles de humanos fueron sacrificados en este sitio, lo que probablemente alimentará esta entrada durante siglos", explicó Kellen. Kellen, un Guerrero Oscuro de Tennessee y compañero cambion, era la tercera etapa de esta misión y, si miraba al macho, era un rudo total. El aliento de Kellen salía de su espesa barba negra mientras hablaba. Entre su barba, los medidores en sus orejas y su cabeza calva, intimidaba como el infierno. "Lo peor eran los bebés. Los humanos no tenían idea de lo que estaban desatando al usar el sitio como lo hacían. Sentíamos la magia oscura cada vez que había un asesinato aquí, pero como siempre, nos mantuvimos al margen de los asuntos humanos. Lo lamento ahora porque, como resultado, tenemos la entrada al infierno en nuestro patio trasero".

Rhys le dio una palmada a Kellen en la espalda. "Quizás haya un hechizo de limpieza en el Grimorio Místico. Le preguntaremos a Jace cuando regresemos —ofreció Rhys, entendiendo cómo debía sentirse. Ya tenían suficientes problemas en Seattle sin añadir nada más.

Kellen arqueó una ceja, dándole una mirada de si regresamos mientras ajustaba su voluminosa mochila. Rhys sabía que las probabilidades estaban en su contra, pero estaría condenado si perdía la esperanza. La esperanza era la única ventaja que Rhys tendría en el infierno, y planeaba usarla a su favor. Era un arma que usaría con gusto contra los demonios.

"¿Listo? Me muero por saludar a mi papá", bromeó Rhys, los nervios hormigueando bajo su piel. Era ahora o nunca, y aunque Rhys preferiría nunca, esa no era una elección.

Dante se rió entre dientes, "Espero que mi madre ya esté muerta. Estoy seguro de que estaba enojada después de que papá la enviara de regreso al inframundo. Con suerte, Asmodeo, ese monstruo de tres cabezas, nos sacó a todos de nuestra miseria y la mató para siempre".

Rhys miró a su Señor, pensando en lo que había dicho. A la mayoría de los cambion no les gustaba su padre íncubo o súcubo debido a sus tendencias demoníacas. Un demonio sexual completo era una criatura cruel a la que no le importaba nada excepto su placer, ni siquiera sus hijos. No era raro que dañaran a otros seres siempre que satisficieran sus necesidades.

Los cambions eran únicos en el mundo sobrenatural. Eran los únicos que podían procrear sin su Compañero Destinado, y muchos cambions se crearon a partir de un acto de fuerza y violencia.

Los tres caminaron penosamente por el suelo helado y entraron en el túnel. En el segundo en que el grupo cruzó la entrada, Rhys sintió que la Cueva de Cruachan reconocía su sangre demoníaca y les concedía la entrada necesaria al Inframundo. Sin sangre de demonio, habría sido un paseo normal por un túnel, aunque uno espantoso. Tal como estaba, se sentía como caminar a través de cemento húmedo, cada célula del cuerpo de Rhys se oponía. Entre un paso y el siguiente, estaban mirando las tres caras de Cerberus. Bueno, haz que sean sus piernas ya que la bestia se elevaba sobre ellas.

El peligro que representaba la criatura debería haber sido lo más importante en la mente de Rhys, pero la forma en que su bestia interior se despertaba y se ponía alerta ocupaba el asiento delantero durante una fracción de segundo. Puede que Rhys odiara el tiempo que había pasado con su padre, pero su bestia interior se deleitaba y se sentía como en casa.

"Mierda", maldijo Dante, sacando un puñal sgian dubh de la parte de atrás de la cintura de sus cueros negros. Ojos azules afilados, la delgada figura de Dante estaba lista para atacar cuando surgiera la oportunidad.

Cerberus custodiaba la Puerta del Infierno, asegurándose de que nadie escapara. La verdadera pregunta era si evitaría que entraran. Rhys compartió una mirada de complicidad con Dante y Kellen. Cada uno de ellos había pasado un tiempo en el inframundo y había escapado de él de alguna manera para regresar a la tierra. El problema con eso era que el perro de tres cabezas no olvidaba ningún olor y sin duda los recordaría.

El enorme perro del infierno gruñó de inmediato y chasqueó las mandíbulas a los guerreros. Rhys echó a correr, deslizándose por la hierba, con las hojas extendidas, tratando de colarse entre sus patas. Se las arregló para abrir un camino a lo largo de su pata delantera, enfureciendo a la criatura.

Una de sus cabezas nunca dejó la forma de Rhys, pero cuando Dante y Kellen se apresuraron hacia ella, el perro se detuvo y saltó sobre los tres, girándose en el último minuto. Ahora estaban atrapados entre la puerta del Limbo y Cerberus, sin dejarles camino de regreso a la tierra.

La criatura avanzó lentamente, obligándolos a caminar hacia atrás. Cuando la espalda de Rhys golpeó el frío metal de la enorme barrera, Rhys se estremeció. Sin perder el ritmo, Cerberus levantó una garra colosal y la apretó contra la puerta. Se abrió y Rhys cayó al suelo impío. Sus palmas golpearon la suave hierba de los interminables campos verdes del Limbo.

"Joder, nunca quise volver a ver ese castillo", murmuró Kellen, sacudiéndose los pantalones.

"Eso es cierto. Apenas logré pasar los censores cuando me fui de aquí hace cien años" — respondió Rhys, mirando a Cerberus sonreír y usar su pata para cerrar la barrera.

El fuerte sonido metálico selló sus destinos. Rhys esperaba una pelea mayor por parte del perro guardián, pero se dio cuenta de que la bestia solo necesitaba eliminar su opción de irse para vengarse. Lo que les esperaba a partir de este momento era mucho peor que cualquier cosa que el perro pudiera hacerles.

"No recuerdo que hubiera tantas puertas", observó Kellen, poniendo su arma en un bolsillo lateral de su mochila. "¿Cuál deberíamos probar?"

Parpadeando para ajustar su visión, Rhys había olvidado la oscuridad del Inframundo. No había luna ni sol para iluminar su camino. No estaba del todo seguro de que proyectaba el extraño y apagado brillo que impregnaba el infierno.

Concentrándose en el castillo apenas visible en la distancia, Rhys contempló sus opciones. "No será la puerta de la castidad. Somos la antítesis de la castidad. Pero somos diligentes en nuestra búsqueda del placer," Rhys movió las cejas cómicamente.

Dante puso los ojos en blanco y dijo: "Recuerda, representan las siete virtudes, no los siete pecados capitales, así que no creo que eso cuente, Rhys. Pero somos diligentes en nuestro voto a la Diosa".

"Entonces, lo que estás diciendo es que estamos jodidos. Bien podríamos instalarnos aquí" — respondió Rhys mientras contemplaba sus opciones.

"No te rindas ahora. Tenemos un largo camino por recorrer", alentó Dante, avanzando.

"No te preocupes, estoy justo detrás de ti", respondió Rhys, siguiendo al hombre. Rhys enfundó su arma en su cinturón mientras cruzaban rápida y silenciosamente el campo.

Era espeluznante ver el castillo a lo lejos con los Andras patrullando las murallas. No había forma de escapar de los censores del Limbo una vez que captaban tu olor. Su trabajo era llevar a todas las almas que merecían juicio ante Aamon.

Rhys mira al Andras con la cabeza de un pájaro demente y el cuerpo que estaba cerca del de un humano, con brazos y piernas. Como la mayoría de las criaturas del infierno, la piel de los Andras no tenía el bronceado o el melocotón de las de la tierra, sino que era negra y correosa. También tenían alas que les permitían perseguir a las almas que intentaban escapar.

"Antes de probar la puerta", dijo Dante, deteniéndose junto al castillo, "tenemos que usar el spray que nos dieron las Rowan. De lo contrario, este será un viaje muy corto para nosotros. ¿No dijeron que enmascararía nuestro olor y nos permitiría pasar los Andras?"

Rhys se quitó la mochila de la espalda y recuperó la botella del interior, sosteniéndola. "Sí, y gracias a la Diosa esas brujas llegaron al poder. Han sido grandes aliadas. Dos aerosoles, uno frente a tu cara y otro detrás de tu cabeza," explicó Rhys, sosteniendo la botella.

"Hagamos esta mierda. No hay salida más que hacia adelante", dijo Dante, cerrando los ojos y extendiendo los brazos a los lados.

Rhys lo roció y Kellen, luego Dante tomó la poción, rociando a Rhys también. Una vez rociado de la cabeza a los pies, Rhys cruzó los dedos cuando Dante extendió la mano hacia el pomo en el medio de la gran puerta de madera.

Dante miró por encima del hombro y se retorció. Rhys se sorprendió cuando se les concedió la entrada al castillo. Entrando por el costado, maniobraron silenciosamente su camino a través de un pasillo sorprendentemente ornamentado. Las mesas de lujo se colocaron estratégicamente cada pocos pies. Rhysladeó la cabeza hacia las estatuas de porcelana de varios demonios y candelabros de alto nivel que adornaban las tapas. No recordaba haber visto las decoraciones detalladas cuando había estado huyendo cien años antes, pero eso había sido lo último que tenía en mente.

Podría ser un truco de su memoria, pero esperaba ver telarañas, polvo y moho por todas partes en lugar del castillo prístino que atravesaron. La vista de las almas femeninas caminando con plumeros y otros equipos de limpieza explicaba por qué el lugar estaba tan imaculado. La pregunta era si habían estado allí antes o si se trataba de una nueva incorporación.

"Aamon maneja un barco estrecho y se las arregla para mantener fuera la escoria. Es bastante jodidamente impresionante", observó Rhys.

"Este es el primer nivel y el lugar donde se juzga a otras almas. No debería ser demasiado difícil mantener un lugar agradable cuando no hay nada que atraiga a los demonios menores. Los otros círculos tienen más tentaciones que ofrecer. Me imagino que ninguno de los demonios menores quiere estar tan cerca de Cerberus tampoco" —sugirió Dante cuando pasaron junto a dos hembras rollizas.

Rhys hizo una pausa y les sonrió, haciéndolas sonrojarse. Deben ser esclavas porque no eran las almas incorpóreas típicas del Limbo. Rhys miró a su alrededor y notó que había muchos de los que obviamente habían fallecido y estaban esperando juicio. Pero estas hembras de carne y hueso probablemente fueron tomadas como rehenes.

Kellen de repente empujó a Rhys a una habitación lateral mientras Andras caminaba por el pasillo. Rhys presionó su cuerpo contra la pared y esperó a ver si el aerosol funcionaba. Con el corazón martilleando en su pecho, la criatura se detuvo, abrió sus fosas nasales por un segundo impresionante y luego siguió adelante.

Exhalando el aliento que había estado conteniendo, Rhys se secó el sudor de la frente. "Gracias a la Diosa que el spray funcionó. Podría besar a esas brujas ahora mismo" —susurró.

Rhys miró a la vuelta de la esquina y notó que las dos mujeres también estaban pegadas a la pared del pasillo. "¿Está libre?" les preguntó.

Sus ojos se encendieron, miraron a ambos lados del pasillo y luego asintieron con la cabeza. "¿Dónde está tu collar?" susurró una mujer.

Rhys siguió su mano hasta el collar plateado envuelto alrededor de su cuello. Era un collar de esclavos que los mantenía atados a sus dueños. Los esclavos no podían viajar entre los niveles del infierno y sufrirían un gran dolor si intentaran escapar. Desafortunadamente, no había ningún lugar adonde ir que no fuera peor que donde ya estaban.

"Somos guerreros enviados por la Diosa. ¿Han oído algo sobre Lucifer escapando de su prisión?" Preguntó Rhys, esperando que cualquier rumor hubiera llegado a este primer nivel.

Ambas hembras palidecieron considerablemente, sacudiendo la cabeza. "¿Lucifer va a escapar?" preguntó una, con la voz temblorosa. Rhys comprendió su miedo. Lucifer era capaz de un terrible mal.

Kellen extendió la mano y le apretó la mano, dejando que algo de su habilidad nacida del cambion para manipular mentalmente se filtrara. Por lo general, los cambions obligaban a las mujeres a tener relaciones sexuales, pero él estaba tratando de calmarla. "No, lo vamos a detener. ¿Cuál es la forma más rápida de llegar al segundo círculo?" Preguntó Kellen.

La mujer señaló al final del pasillo. "Vaya a la derecha al final del pasillo y luego tome la primera a la izquierda y luego la segunda a la derecha. Habrá puertas que conducen a los jardines. La entrada es a través del enrejado cubierto de hiedra", explicó.

Kellen se inclinó y besó su mejilla, "Gracias". Kellen se alzaba sobre la pequeña hembra, pareciendo más amenazador si eso era posible. Rhys tuvo que reír. Sin duda parecían un grupo de matones, vestidos de negro de la cabeza a los pies. Pantalón de cuero negro, chaqueta de cuero negro, botas negras y camiseta negra.

Dirigiéndose rápidamente a las puertas que conducían a los jardines, tuvieron que esquivar a Aamon cuando vieron su cola de serpiente doblando una esquina. Rhys se preguntó qué clase de demonios se habían criado para convertirlo en él. Tenía la cabeza de un pequeño búho y la parte delantera de un lobo con la cola de una serpiente. Una combinación extraña, sin duda, pero tenía el don de la retrospectiva y la previsión si te tocaba. Tenían que evitarlo a toda costa o su pequeña incursión se vería interrumpida. Sin duda, los entregaría a Lucifer para ganar el favor del Señor del Inframundo.

No se habían encontrado con muchos de los condenados mientras viajaban por el castillo, pero al mirar hacia el jardín, vieron cientos, si no miles, de almas esperando el juicio. Los Andras volaban por encima del grupo y ocasionalmente bajaban en picado y agarraban a algún ser inferior. Sus gritos eran espeluznantes, pero Rhys endureció su reacción, sabiendo que las situaciones solo iban a empeorar cuanto más se adentraran en el infierno. Aun así, el sonido le hizo sentir náuseas.

El destino era una perra enferma por hacerle volver aquí, pensó Rhys. Su prueba había comenzado. Cuando había huido cien años antes, su prioridad más importante había sido salvar su trasero, sin embargo, ahora que había pasado un siglo protegiendo a los demás, le irritaba la idea de dejar que estas almas sufrieran.

"Odio dejarlos aquí, especialmente a los esclavos. La vida para ellos debe ser una especie de tormento especial. ¿Crees que en estos jardines se cultivan alimentos reales que pueden comer?" Rhys preguntó, pensando en las gachas de esclavos que se alimentaban en otros círculos. No había mucha comida comestible en las entrañas del infierno, y los esclavos no consiguieron nada. Rhys tuvo que preguntarse si era diferente en el Limbo porque era el único lugar en el infierno que era verde y saludable.

"Sé que es difícil, pero hay que mirar más allá del sufrimiento o nunca lo lograremos. No podemos hacer nada para ayudar y si lo intentamos nos arriesgamos a llamar la atención", advirtió Dante, pasando por un grupo de almas que parecían estar relacionadas. Todos tenían la misma estructura facial. Lo que más llamó la atención de Rhys fueron los ojos llenos de dolor.

Mientras se abrían paso entre la multitud, las almas comenzaron a arañarse las mangas, buscando un escape. Careciendo de sustancia, sus manos se deslizaron por el cuerpo de Rhys, dejando hielo en sus venas. Rhys se estremeció, obligándose a sí mismo a concentrarse en el enrejado a través de la hierba. Si prestaba atención a la difícil situación de estas almas desafortunadas, nunca pasaría del primer nivel. Además, se dijo a sí mismo, estas almas habían hecho algo en sus vidas para aterrizar en el Limbo en lugar de Annwyn.

Finalmente, al llegar al portal, se detuvo para asegurarse de que Dante y Kellen estuvieran justo detrás de él. Al ver que lo estaban, cerró los ojos, respiró profundo y entró en el reino de su padre.

Las llamas inmediatamente lamieron su piel. Su cuerpo y alma estaban siendo tirados en diferentes direcciones mientras el fuego intentaba cortar la conexión entre los dos. Un círculo intentaba aferrarse con fuerza al alma mientras el cuerpo luchaba por pasar al siguiente plano. La sensación no era tan dolorosa físicamente como lo era emocionalmente.

Asmodeo gobernaba el Segundo Círculo, pero su padre, Lemuel, era el segundo al mando y tenía un alto nivel de poder. Mantener su identidad oculta a su padre iba a ser un desafío para Rhys.

Rhys sintió que el velo cedía y las llamas desaparecieron tan repentinamente como se habían formado. Acariciando sus brazos, Rhys se alegró de ver que el fuego no había dañado su ropa, lo cual era bueno porque las violentas tormentas de viento del Segundo Círculo los golpearon inmediatamente.

Rhys sacó una corbata de cuero para atar sus largos mechones que azotaban su rostro. Rhys miró a Dante con su corte de pelo y momentáneamente deseó mantener el suyo más corto, pero, de nuevo, a las mujeres les encantaba su cabello largo, razón por la cual lo mantenía así. Kellen se pasó una mano por el cuero cabelludo calvo e inclinó la cabeza contra el viento, "¿A dónde vamos ahora?"

Rhys entrecerró los ojos, asimilando las conocidas guaridas de la iniquidad. El Segundo Círculo era donde iban los gobernados por la lujuria. Era una gran ciudad de bares, casinos y clubes de striptease, pero las calles no se parecían en nada a las de la tierra. Eran tierra compacta que era levantada de vez en cuando por los vientos, y los edificios estaban hechos de piedra negra extraída de los acantilados del Octavo Círculo.

Llamarlos edificios era un nombre inapropiado, pensó Rhys. Eran enormes estructuras de varios niveles, pero no había ventanas ni electricidad en el infierno. En el interior, velas hechas de grasa humana proporcionaban la iluminación, lo que se sumaba al ya pútrido hedor del reino.

Agachando la cabeza para bloquear la fuerza de los vientos, caminaron por la calle. "¿Sabes cómo llegar desde aquí al Tercer Círculo?" Kellen gritó.

Rhys nunca había viajado más profundamente al infierno cuando había estado allí antes. ¿Quién en su sano juicio querría hacerlo? "He escuchado los rumores, pero no estoy seguro", respondió.

"Vayamos a uno de estos bares y veamos si podemos obtener algo sobre el portal o noticias sobre Lucifer. Necesitamos más información, y esa es la única forma en que la obtendremos", agregó Dante, señalando uno de los edificios.

Rhys podía oír los silbidos incluso a través de los fuertes vientos, y se encogió preguntándose qué tipo de espectáculo estaba ocurriendo dentro. En el reino de Asmodeus, nunca fue nada tan sencillo como un hombre o una mujer desnudándose para los placeres de los demonios sexuales. Siempre había dolor y tortura involucrados, y no era del tipo bueno. No, fue típicamente brutal y sádico.

Los tres cruzaron la calle y entraron por las puertas abiertas, aliviados de salir de los fuertes vientos al menos. El ruido y las bajas temperaturas del exterior ya estaban afectando a Rhys.

Al observar el lugar, notó que el bar era más como un complejo de apartamentos con un club de sexo en el vestíbulo. Apretó los dientes, tratando de mantener el control de su bestia interior mientras la energía sexual en el lugar lo ponía nervioso. Fue otro recordatorio de que necesitaría alimentar a su demonio más temprano que tarde.

Una alfombra de felpa dorada cubría el piso, y las mesas y sillas parecían estar en buenas condiciones. Vasos transparentes colgaban de la barra larga que ocupaba el lado izquierdo de la habitación abierta. El vidrio era difícil de conseguir en el inframundo y las vasijas de piedra eran mucho más comunes. El club era más opulento que la mayoría de los establecimientos de la zona y Rhys pensó que podría ser el club de Shax.

Tenía que ser su lugar, pensó Rhys, mientras se volvía y reconocía el tapiz que Shax le había ganado a su padre en una partida de póquer hacía mucho tiempo. Al menos, esperaba que el tapiz todavía perteneciera a Shax. Partiendo de la suposición de que era el lugar de Shax, Rhys tendría que tener cuidado, o el mejor amigo de su padre lo serviría en una bandeja a su querido padre.

Varios demonios salieron de la escalera y Rhys se agachó detrás de Dante, agachando la cabeza. Shax pasó a la cabeza del grupo, actuando como el rey del castillo mientras las mujeres acudían en masa a su lado por más razones que su riqueza. Nunca usó camisa y le encantaba hacer alarde de su pecho musculoso y tatuado. También lo hacían las hembras si la forma en que pateaban su carne era una indicación.

El incubo dio instrucciones a sus gorilas antes de salir por la puerta con su séquito. "Veamos qué podemos aprender y larguémonos de aquí", murmuró Rhys, dirigiéndose a la habitación a su derecha donde se estaba realizando un espectáculo en el escenario.

Reaccionando por instinto, Rhys se abalanzó cuando vio al hombre y dos mujeres actuando para la multitud que los vitoreaba. Una de las hembras estaba atada a una cruz, sangrando profusamente mientras el macho la violaba. La otra mujer, una belleza alta, esbelta y calva, dirigía la acción. Ella blandía un látigo y lo rompía en los momentos adecuados para incitar a la multitud. La sangre, la degradación y la tortura eran el entretenimiento típico de estos lugares.

La vista le recordó a Rhys por qué odiaba lo que era y, lo que era más importante, lo que era capaz de perpetrar. Una cosa sería si todas las partes involucradas estuvieran presentes voluntariamente y se divirtieran, pero el único en el escenario disfrutando del espectáculo era el hombre. Las hembras llevaban collares de esclavo y parecían miserables y aterrorizadas.

Un impulso que Rhys no entendió hizo que quisiera abrirse paso al escenario y tomar a la mujer alta y delgada en sus brazos. Se sintió obligado a protegerla. Cuando se volvió hacia un lado, su sangre hirvió al verla. Quería destrozarse el infierno desde el suelo con sus propias manos.

La mujer era un ángel y estaba horrorizado de que los demonios le hubieran quitado las alas. Todo lo que quedaba eran muñones ensangrentados a lo largo de sus omóplatos. Ella se acunó a sí misma, obviamente soportando mucho dolor a pesar de no ser la receptora del abuso. Con cada chasquido de su látigo, hacía una mueca, y sangre fresca manaba de las heridas de su espalda.

Sus pensamientos se dirigieron de inmediato a los tres ángeles que lo habían acorralado y lo habían acusado de secuestrar a su hermana. ¿Podría ser ella? Tantas ideas, preguntas y emociones corrieron a través de él a la vez.

¿Cuánto tiempo había estado allí? ¿Le volverían a crecer las alas? No sabía lo suficiente sobre ángeles. Los sobrenaturales se curaban rápido, pero no podían desarrollar nuevas extremidades como un demonio. ¿Eran los ángeles como demonios? Si era así, sólo podía imaginarse teniendo que soportar el dolor una y otra vez mientras volvían a crecer.

Su visión se enrojeció cuando su ira surgió por como la trataban. Ella nunca debería haber sido lastimada de esa manera y, con la misión o no, Rhys no se iría del infierno sin llevarla con él.

CAPITULO TRES

Illianna odiaba su vida. Como ángel de alegría y felicidad, sentir tanta repulsión era como ácido carcomiéndola de adentro hacia afuera. Y luego estaban las acciones que se vio obligada a realizar que la estaban matando lentamente.

Había dejado de preguntarse hace mucho tiempo cómo el vil demonio había logrado secuestrarla. El quid del asunto era que Lemuel la había tomado como esclava y disfrutaba atormentándola durante los últimos cien años. Prestarla a sus amigos para que también la torturaran, le trajo una gratificación enfermiza.

El enojo familiar acerca de la imposibilidad que tenían los demonios para forzar a los ángeles al infierno, brotó a la superficie, agregando un motivo adicional a su siguiente ataque. No importaba si no se suponía que pasaría porque de alguna manera ya le había pasado a ella. Entonces, ¿por qué seguía permitiendo que eso la enojara? Tal vez porque incluso después de todos esos años recordaba con una claridad insoportable el dolor de ser drogada por la entrada de la Cueva de Cruachan, y luego que le quitaran las alas del cuerpo. O tal vez era la oscuridad que crecía dentro de ella y que no podía apagar.

La oscuridad nació de la tortura que había experimentado. Recordó cómo la habían encadenado boca abajo a una mesa de piedra mientras cientos de manos la manoseaban. Inicialmente, todo lo que habían hecho era rasgar plumas, y eso era lo suficientemente doloroso, pero luego comenzó el corte.

Lemuel había intervenido cuando sus secuaces se volvieron frenéticos por los efectos de su sangre y plumas. Casi había dado un suspiro de alivio, pensando que todo había terminado cuando la plata de su sierra brilló en la periferia de su visión.

El vil incubo se había burlado de ella, diciéndole lo que planeaba hacerle. Luchó por liberarse de los grilletes que la sujetaban, incapaz de contener sus gritos. Sabía que existían seres malvados, pero nunca había estado expuesta a tanta malevolencia. Para callarla, Lemuel le había metido un trapo sucio en la boca, lo que le dificultaba la respiración.

Completamente indefensa, lo único que podía hacer era rezar por el rescate. Lemuel se rió mientras comenzaba a cortar carne, tendones y huesos. La agonía ardió y se desmayó antes de que él le quitara la primera ala. Le había arrojado un líquido de olor desagradable y había esperado hasta que Illianna recuperara el conocimiento antes de continuar quitándole las alas. Era la primera vez en su existencia que quería acabar con la vida de alguien, y su alma se estremeció al darse cuenta de que poseía tal oscuridad.

Su sangre había corrido como riachuelos por su espalda, salpicando el suelo. La bilis subió a su garganta cuando su torturador había movido su dedo a través del líquido carmesí y se inclinó hacia su línea de visión mientras chupaba su dedo limpio. Vio el placer cruzar sus rasgos, mientras parecía fortalecerse ante sus ojos. Sabía que estaba obteniendo un impulso de poder de su sangre. Después de eso, había prolongado el resto de su tortura, deteniéndose para disfrutar de lo que había forjado, en cada paso del camino.

Y esa fue solo la primera vez que le quitaron las alas. Para los ángeles, las alas eran la fuente de poder y fuerza. Sin ellas, ella no era más fuerte que un humano y había perdido todas sus habilidades especiales. No era que ser capaz de infundir felicidad le sirviera de nada en un lugar que era la antítesis de todo lo optimista.

Lágrimas inútiles brotaron de sus ojos y se las secó. El irrumpir de sus hermanos con las armas encendidas y vengarla fue lo que la mantuvo en marcha. Ella los conocía, y no había forma de que dejaran de buscarla. Ella era su hermana pequeña y la habían protegido desde que su padre murió en batalla cuando ella era un ángel joven.

Sus hermanos eran ángeles guerreros y podían invocar armas de luz para eliminar a todos los demonios del infierno. Ella no quería nada más que ver a todos los demonios que la habían lastimado

mueritos sin posibilidad de regresar. Su padre había sido uno de los guerreros más poderosos de los cielos y sus hermanos habían seguido los pasos de su padre. Rescatarla y vengarla sería una tarea fácil para ellos si pudieran encontrarla. El problema era que no se suponía que fuera posible que ella estuviera en el inframundo, así que no pensarían en buscarla allí. Sin duda, habían recorrido todos los reinos disponibles para ellos.

Dejando a un lado esos pensamientos, apartó la mirada del hombre y la mujer que estaba violando y miró a los ojos a un demonio al otro lado de la habitación. Tenía unos ojos caleidoscópicos únicos que fascinaban. Era guapo y tenía un rostro humano, diciéndole que era un demonio Daeva o un íncubo.

Su boca se torció, atrayendo su atención. Tenía labios carnosos que ella de repente quería besar. Ahora estaba perdiendo la cabeza por completo. ¿Por qué querría besar o tocar cualquier parte de un demonio?

Sacudiendo la cabeza, se dio la vuelta. Sería mejor que sus hermanos la encontrarán rápido o no la podrían salvar. El macho era un demonio y ella quería besarlo, no porque se viera obligada a hacerlo, sino porque quería hacerlo. Su oscuridad provocaba los bordes de su conciencia, recordándole que ya no era un ángel puro.

Su tiempo en el infierno la había cambiado. Cuánto empezaba a asustarla. Los ángeles no se asociaban con el enemigo, y ciertamente no los codiciaban.

Varios de los fornidos gorilas que Shax empleó se colocaron frente al escenario, manteniendo a raya a la audiencia tanto como pudieron. Las viles criaturas que llamaban hogar al Segundo Círculo estaban apiñadas alrededor de numerosas mesas, gritándole que hiciera que el macho cortara a la hembra, o algo peor.

Los miembros VIP sentados en sus elegantes sillas acolchadas pidiendo sangre la enfermaron. Tratando de escapar de su entorno, cerró todo e imaginó que estaba en el cielo con los arcángeles observando el entrenamiento de los ángeles guerreros. Recordó ser un ángel joven y estar sentada al margen mientras sus hermanos mayores luchaban y se entrenaban, pero fueron las palabras gritadas las que le recordaron que nada en el inframundo era como en el cielo.

Todo en el infierno era muy diferente al cielo de donde había venido. Las casas y otros edificios en el cielo eran de colores alegres y brillantes y todo estaba reluciente y limpio. También había innumerables ventanas para que pudieran disfrutar de la belleza que les rodeaba. Eso era algo que más echaba de menos. Tenía un balcón en su casa en el que prefería sentarse y tomar el sol mientras disfrutaba de su café matutino.

En el infierno, todo estaba oscuro y sucio, y no había nada brillante excepto sangre recién derramada. El sol nunca brillaba, y el viento constante levantaba polvo y escombros, haciendo la vida miserable. Especialmente, cuando le negaban la ropa.

Cruzó los brazos sobre su cuerpo desnudo, repentinamente consciente de su apariencia. No había tenido ropa durante casi un siglo y se había acostumbrado a estar desnuda, pero eso no significaba que le gustara.

Recordando la primera vez que le quitaron la toga ensangrentada del cuerpo, se acurrucó sobre sí misma. Manos ásperas habían arrancado la tela y la habían tirado al suelo. Las heridas abiertas, donde habían estado sus alas, ardieron cuando golpeó el suelo. Todavía podía sentir la mancha del suelo correr por sus venas tanto como pudo cuando los íncubos procedieron a agredirla sexualmente.

No había podido defenderse y detener el ataque. Sin sus alas, ella era impotente. Para humillarla aún más, le habían rapado la cabeza. Nunca antes había pensado en su apariencia. Honestamente, no le importaba si era atractiva o no, siempre que pudiera traer felicidad y alegría a los demás. Pero, después de cien años de ser abusada y degradada, ardía de odio por el hecho de que le quitaron el cabello y la ropa. Odiaba la forma como se veía ahora y se había convertido en un ángel vanidoso que buscaba la belleza física. Para empeorar las cosas, en el segundo en que algo volvía a crecer, ya fuese cabello o alas, se lo quitaban de nuevo brutalmente.

Recientemente se había enterado de que estaban vendiendo su cabello y alas por favores. Aparentemente, las alas de ángel, la sangre y el cabello le daban poder a los demonios cuando se consumían. Inicialmente, Lemuel se los guardó para sí mismo, pero pronto se dio cuenta de que ganaba más al curar los favores de otros.

La mujer en la cruz gritó, sacando a Illianna del pasado. Tragando la bilis en su garganta, Illianna se concentró en dar instrucciones al macho que, con suerte, minimizarían el sufrimiento de la hembra. Había aprendido desde el principio que no podía negar sus órdenes o le darían peores tareas. Ir en contra de cada fibra de su ser por infligir daño, e inicialmente, no había podido hacer lo que él le pedía.

Humillarla se había convertido en el pasatiempo favorito de Shax y Lemuel. Eran amigos cercanos, si pudiera ponerle una etiqueta a su retorcida relación, y la compartían entre sus clubes. Prefería estar con Shax porque Lemuel le guardaba rencor por alguna razón.

La multitud rugió cuando se derramó más sangre de la mujer y una parte más de Illianna murió. Lamentablemente, se volvió más fácil hacer lo que le ordenaron a medida que perdía cada vez más sus rasgos angelicales. Era obedecer o soportar una tortura constante, y ningún ser podía soportar esa cantidad de dolor. Illianna era inmortal y sobreviviría a la tortura para ser herida de nuevo donde los esclavos humanos perecerían y pasarían a la siguiente vida. Había deseado innumerables veces la mortalidad para poder dejar este lugar y regresar al cielo.

Illianna apartó la mirada de la pareja frente a ella y notó que el demonio todavía la estaba mirando. Se estremeció tanto por las frías temperaturas de la habitación como por su mirada. Parecía enojado, haciéndola preguntarse si lo conocía. Una inspección más cercana la dejó convencida de que no lo conocía. Nunca habría olvidado esos ojos hipnóticos.

A lo largo de los años, se había visto obligada a realizar todo tipo de actos despreciables, algunos de los cuales incluso se había ofrecido como voluntaria, con la esperanza de ganar más libertades o comida, pero nunca se había encontrado con este demonio en particular. De eso estaba segura.

La atracción quemó a través de su cuerpo, haciéndola preguntarse cuánto se había apoderado de la oscuridad. No se podía negar que su tiempo en el inframundo la había cambiado y no estaba completamente segura de que la aceptarían de nuevo en el cielo. Si lo hacían, ya no creería que perteneciera a los portadores de alegría y felicidad. Quizás, se uniría a los Ángeles de la Retribución. Solo Dios sabía cuán ruidosamente su alma había estado pidiendo venganza.

Quería ser capaz de perdonar lo que le habían hecho y a los responsables para poder ganarse el lugar que le correspondía en el cielo, pero no sentía ni una onza de ese ángel en el interior. Todo lo que quedaba era ira, amargura, odio y venganza.

La pareja a la que había estado torturando durante la última hora terminó. La hembra colgaba sin fuerzas, lo que provocó que se formara un nudo en la garganta de Illianna. Deseaba poder darle a esta mujer una apariencia de paz porque cuando despertara, su dolor solo iba a ser magnificado. Illianna debía saberlo. Ella misma había estado allí muchas veces. Sabiendo que era mejor no intervenir, observó cómo el hombre sacaba a la mujer del escenario y ella se concentraba en la siguiente pareja por ocupar su lugar. Su turno estaba lejos de terminar y tenía que complacer a la multitud o sería castigada más tarde por un espectáculo decepcionante.

[bad img format]

* * *

Rhys no pudo soportar más mirar al ángel. Tenía que hacer algo para ayudarla. Su cuerpo tomó el control y sus pies se movieron hacia el escenario antes de darse cuenta de hacia dónde se dirigía.

Dante agarró a Rhys del brazo y lo detuvo. "¿Qué diablos crees que estás haciendo?"

Rhys apartó su brazo del agarre de su Señor. Aquí abajo eran iguales, y no estaba dispuesto a que le dijeran qué hacer, principalmente, en lo referente al ángel. "No permitiré que le sigan haciendo esto. La agarraré y me largaré de aquí".

Kellen lo miró boquiabierto mientras Dante lo fulminaba con la mirada. "¿Y entonces qué? ¿Qué tan lejos crees que llegarás antes de que esos matones te detengan? Sabes lo que pasará entonces, ¿no?" Dante escupió, sus palabras apenas audibles. El recordatorio de su precaria situación trajo una pizca de claridad a primer plano.

Maldiciendo, Rhys se frotó la barbilla. Todo en él estaba ansioso por tomarla y sacarla de allí. La vista del collar plateado y las cadenas estaba tan mal en esa delicada criatura. No era la mujer más hermosa que había visto en su vida. De hecho, ella era lo opuesto a su tipo con pocas curvas y su complexión delgada. Prefería una mujer voluptuosa con grandes pechos y cabello largo y sedoso. Se sentía atraído por ella como ningún otro y la deseaba más de lo que nunca había querido nada.

"No puedo dejarla aquí. Nada de lo que puedan decir o hacer me convencerá de que necesito dar la vuelta y salir de este club sin ella", respondió Rhys con sinceridad.

La boca de Dante se apretó y tiró a Rhys hacia una mesa a un lado y lo empujó en una silla. Dante mantuvo los labios cerrados mientras una mesera tomaba su pedido, pero en el momento en que la mesera se apresuró a llenar sus bebidas, Dante se inclinó y gruñó: "¿Es esto por tu bestia? Si necesitas sexo, hay muchas mujeres para elegir a nuestro alrededor".

En el momento justo, una djinn se acercó a su mesa. Su piel verde brillaba con la tenue iluminación del club. El balanceo de sus caderas y el rizo hacia sus labios le dijeron a Rhys lo que tenía en mente.

Deteniéndose junto a Dante, la djinn le pasó la mano por el hombro y ronroneó: "No te había visto antes. Nunca olvidaría a machos tan deliciosos. Vivo arriba, vamos a pasar un buen rato". Batiendo largas pestañas, su lengua salió serpenteando, lamiendo sus labios carnosos y rojos.

Dante tomó su mano y se la llevó a los labios, besándola. La bestia interior de Rhys había estado inquieta desde que entró en el infierno y, por invitación de la mujer, clamó por la acción. Quería aceptar la oferta, pero la urgencia de ayudar al ángel era demasiado grande.

La profunda voz de Dante llamó la atención de Rhys. "Contrólate, mascota. Si vamos arriba contigo ahora, nunca saldremos de este lugar".

"¿Quién dice que tienes que hacerlo? Puedo mantenerte entretenido y alimentado todo el tiempo que quieras", contraatacó y abrió la cremallera de su blusa, revelando unos pechos grandes y exuberantes. Rhys notó que Dante y Kellen respondieron inmediatamente a la vista. Rhys tuvo que admitir que sus pechos eran tentadores. Los pezones de color verde oscuro se endurecieron bajo el escrutinio y ella pasó los delgados dedos sobre ellos, pellizcando y tirando de los picos turgentes. Ella era su tipo exacto, pero su mirada viajó de regreso al ángel desnudo en el escenario.

En este momento, todo lo que quería era al ángel frágil y quebrado. Dante y Kellen podían ir con la djinn, Rhys se llevaba al ángel. Le encantaría perderse en ella durante una o dos décadas. Su necesidad sexual lo tenía temblando. Estar de vuelta en el reino de su padre lo estaba afectando más de lo que esperaba. O quizás eso era parte de la prueba para ese círculo. Nada más tenía sentido de por qué se sentía completamente atraído por ella.

Perdido por la seducción, Dante sonrió y se acercó, agarrando su pecho mientras Kellen se inclinaba hacia adelante y le lamía el otro. La hembra echó la cabeza hacia atrás y gimió, envolviendo sus brazos alrededor de los hombros de los machos y acercándolos a su cuerpo. Se necesitó hasta la última gota del control de Rhys para no unirse. No podía pasar mucho más tiempo sin sexo, pero ahora no era el momento, y esta no era la mujer que ansiaba.

"Lo siento, cariño, pero si no entregamos un paquete a Lemuel en una hora, no podremos volver y pasar tiempo contigo", intervino Rhys, empujando a Dante y Kellen lejos de la djinn.

Ella palideció rápidamente. "¿Lemuel?" su voz croó mientras se abrochaba el chaleco. "¿Me encuentras cuando vuelvas, guapo?" murmuró, apresurándose. Aparentemente, estaba familiarizada con lo que sucedió cuando su padre estaba decepcionado.

Mierda, estuvo cerca. Gracias", exclamó Dante, pasando su mano por su cabello y bajando la cabeza. "Tendremos que echar un polvo pronto".

Rhys asintió y aceptó su bebida demoníaca de la camarera que les atendía, tomando un sorbo de la bebida cáustica. Quemó todo el camino hasta su garganta y le recordó, una vez más, su tiempo en el infierno. No había sido del todo malo. Había habido muchas noches con su amigo y compañero de Cambion, Brodie, en las que todo se trataba de divertirse, beber y disfrutar de las mujeres. Aquellos habían sido los mejores momentos, al menos hasta que su padre mató a Brodie para castigar a Rhys.

"Necesitamos estar en guardia. No podemos olvidarnos de las pruebas en cada círculo, y no dudo que la prueba para este círculo vendrá en forma de perdernos en el placer. Ahora, volvamos a tu pregunta antes de que nos interrumpieran. Esto del ángel no se trata de mi bestia en absoluto. Se trata de evitar la guerra con los ángeles", explicó Rhys, incapaz de deshacerse de la sensación de que esto estaba relacionado con los tres hermanos furiosos.

"¿Qué demonios significa eso? No estamos en guerra con los ángeles", señaló Dante, sorbiendo su bebida.

"No bebas esa mierda", advirtió Kellen. "No tienes idea de lo que le han puesto y, como dijo Rhys, tenemos que estar en nuestro juego. Diosa, pensaría que ustedes dos lo sabrían mejor —terminó Kellen, sacudiendo la cabeza hacia ellos, haciendo que Rhys maldijera.

"Mierda", repitió Dante, dejando su bebida. "Tienes que explicar un poco más sobre lo que quieres decir con una guerra con los ángeles, Rhys".

Rhys apartó su bebida y cruzó las manos sobre la mesa para ocultar sus nervios. "Hace aproximadamente un mes, tres ángeles me visitaron y me acusaron de secuestrar a su amada hermanita. Explicaron que un vidente les había dicho que la desaparición de Illianna estaba relacionada conmigo. Amenazaron con destruir el Reino Tehrex para encontrarla y no les importaba a quién mataran en el proceso. Créeme. Estaban cabreados y sin sangre. Y, antes de que preguntes, no tengo ni puta idea de por qué este vidente me conectó con la mujer desaparecida. Ni siquiera he tenido sexo con un ángel. De todos modos, estos machos me visitaron de nuevo cuando mataron a la pareja de Gerrick... mierda... eso es todo ", murmuró, lo obvio de repente se dio cuenta.

Al ver al ángel pasear por el escenario mientras preparaban el próximo acto, notó lo nerviosa que estaba, pero de alguna manera logró mantener la compostura.

Rhys continuó mientras las piezas caían en su lugar, "Perdimos el amuleto durante esa pelea porque Gerrick usó su seguimiento del tiempo para salvar la vida de Shae. Ese evento nos obligó a venir aquí donde este ángel atrapado. Así es como ella está conectada conmigo. Los hermanos aparecieron en medio de la batalla, diciendo algo sobre la muerte de su hermana. No tenía sentido en ese momento. Pero ahora lo tenía. Se supone que debo salvarla".

"Creo que estás llegando allí, Rhys. No nos arriesgamos. Si son sus hermanos, podemos decirles dónde está cuando regresemos", respondió Dante con una ceja levantada.

Rhys miró al Señor Cambion. El macho estaba siendo irracional. O quizás Rhys lo estaba siendo. De cualquier manera, no importaba porque no se iría del club sin ese ángel. "Déjame ser muy claro. No me voy sin ella. Pueden ayudarme a diseñar un plan o ustedes dos pueden seguir adelante sin mí".

"¿Has considerado que esta es tu prueba para este círculo? Esto podría ser una trampa", agregó Kellen, cruzando los brazos sobre el pecho.

Rhys no había considerado la idea. Hizo una pausa y examinó sus impulsos, pero después de varios minutos no detectó malicia ni engaño. Evzen les había advertido que tuvieran cuidado con la energía negativa o la malevolencia cuando se encontraran con obstáculos.

"Ese es un punto válido, Kellen, pero no creo que esto tenga nada que ver con ponerme a prueba. Creo que la djinn fue parte de nuestra prueba, hermano, no el ángel. No puedo explicarlo, pero ella debe ir con nosotros. No has considerado que la Diosa nos puso en su camino para salvarla y poder ayudarnos. No es una coincidencia que hayamos ingresado a esta barra de todos los lugares en este círculo", afirmó Rhys.

—Maldita sea, Rhys —gruñó Dante, y Rhys sintió su capitulación. "No me gusta esto ni un poco. Ni siquiera hemos comenzado nuestra maldita misión, y ya estás lanzando una gran bola curva a la mezcla. Muy bien, genio, ¿cómo propones que la saquemos a escondidas de aquí?"

Rhys observó al ángel mientras le daba las instrucciones al novato. Aparentemente, a él no le importaba lo que ella había dicho porque agarró una de las cadenas que iban desde su cuello hasta sus muñecas, tirándola hacia adelante. El ángel no era un sauce marchito cuando frunció el ceño y tiró de la cadena de su mano, empujándolo lejos. A Rhys le gustaba su fortaleza y se alegraba de verla luchar.

"El único lugar donde podremos llegar a ella será en las habitaciones privadas", ofreció Rhys, bajando la voz, para que no fueran escuchados.

"¿Y dónde estarán esas?" Kellen preguntó, girando su bebida sin tocar en sus manos.

"No tengo ni idea", murmuró Rhys.

Los tres se quedaron en silencio mientras miraban el escenario. Rhys se sentó derecho cuando sus ojos siguieron a la pareja mientras se dirigían tras bastidores antes de que otra pareja entrara en la misma dirección. "Tras bastidores. La llevarán allí después de que termine. Es nuestra mejor apuesta".

"¿Y entonces qué? ¿Salir por la puerta principal con ella? Contraatacó Dante.

Rhys le sonrió a Dante, "No, la vamos a sacar a escondidas".

"No vamos a poder escabullirla a través de la barrera hacia el Tercer Círculo. Te das cuenta de eso, ¿verdad? Kellen dijo de repente, con su rostro marcado por la preocupación.

"Mierda", maldijo Rhys. "Tenemos que encontrar al demonio que encripta las bandas de esclavos aquí. Lo encontramos y lo convencemos de que le quite el cuello a Illianna".

"No tenemos nada que canjear por lo que sugieres. Además, no tienes ni idea de si es Illianna, Rhys —respondió Dante, las preguntas eran evidentes en su mirada azul directa. Rhys entendió por qué el Señor Cambion lo estaba interrogando. Estaba actuando muy fuera de lugar y lo que estaban a punto de intentar podría hacer que los mataran. Fuera de la lucha por el reino, Rhys no arriesgaba su trasero de esta manera.

"Tenemos mochilas llenas de mierda para intercambiar. Y, si no quieren lo que tenemos, te cambiaré, Dante. Tu polla es legendaria, después de todo," Rhys se rió entre dientes, golpeando a su amigo en el hombro.

"Tú eres el que tiene el cabello de Fabio. Yo digo que te intercambiamos", se rió Dante, sacudiendo la cabeza en derrota.

Rhys se tensó mientras veía a los gorilas sacar al ángel del escenario. "Cerrado y Cargado, muchachos. Es la hora del espectáculo". Todo lo que necesitaba ahora era un caballo blanco y una armadura.

CAPITULO CUATRO

Illianna limpió el taburete de madera y se sentó. Cruzando el tobillo sobre la rodilla, se frotó el pie dolorido e hinchado. Habría pensado que después de cien años de hacer shows casi todas las noches, sus pies no le dolerían tanto. Sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que los hombres de Lemuel vinieran a buscarla, así que se tomó el tiempo para disfrutar de la tranquilidad. Fue en momentos como estos cuando pudo recargar su fuerza interior, por lo que no se dejó llevar por el espíritu quebrantado que ellos querían.

No se le dio mucha libertad, pero usó el poco tiempo que tenía para permanecer atada al cielo tanto como pudo. Necesitaba esa conexión con su hogar ahora más que nunca. Ese breve segundo en que sus ojos se conectaron con un demonio increíblemente hermoso la había conmovido.

Deseó estar en su campo. Al principio de su cautiverio, había encontrado un prado donde las almas eran enviadas a sufrir durante cien años. Ella fue allí tan a menudo como le fue posible para tratar de brindarle a esos seres un poco de paz. La verdadera felicidad no era posible en el infierno, pero ella hizo lo que pudo.

Lo que sabía por experiencia, era que la alegría era inalcanzable en el inframundo. Incluso los demonios que habitaban el reino eran miserables, lo admitieran o no. Podía sentir el odio hacia sí misma y el odio en el fondo, razón por la cual se volvieron violentos. Este lugar fue probablemente donde se originó el término la miseria ama la compañía.

Uno podría pensar que obligar a otra persona a tener relaciones sexuales en contra de su voluntad sería la máxima tortura, pero eso no fue lo que la conmovió. Era la forma en que la trataban como a un animal. Nunca fue más humillada que cuando la alimentaron. Estaba más baja que un perro mientras encadenaban su cuerpo desnudo a los pies de Lemuel, tirándole comida al suelo. Y, llamar comida a lo que le dieron era un nombre inapropiado. La mayoría de los días no podía identificar lo que estaba comiendo, solo que sabía a carne podrida centenaria y se veía aún peor.

Inicialmente, no había podido retener la comida y había vomitado constantemente, pero el instinto de supervivencia finalmente se hizo cargo y su estómago se adaptó. Un día, cuando se había perdido en la casa de Lemuel, tropezó con la cocina y deseó no haberlo hecho. Habían estado cortando un demonio pus y haciendo un guiso con él. Los demonios pus eran los peores demonios que había encontrado. Eran viscosos, malolientes y muy agresivos, y siempre la pateaban cuando ella los entretenía.

Cerró los ojos y apagó el ruido más allá de la habitación, concentrándose en su nube en el cielo. La centró para recordar cómo había sido su vida antes. Tenía una pequeña casa de tres dormitorios, no lejos de donde creció, que estaba decorada en tonos de azul y bronceado.

Su hermano tenía la costumbre de pasar a cenar sin previo aviso porque le encantaba su cocina, especialmente su lasaña. Una pequeña sonrisa asomó a sus labios al pensar en su hermano sentado en la barra de su cocina burlándose de ella, sus enormes alas rojas ocupando todo el espacio de la habitación.

Era peligroso para ella trabajar demasiado en el pasado porque su enojo por haber sido arrebatada por todos los que amaba se deslizaba y se apoderaba de ella. Odiaba su temperamento más que nada. Era un síntoma del veneno en su alma. No recordaba haber estado nunca tan enojada. Sus problemas más destacados ante el Inframundo habían sido tontos y mundanos, como desear senos más grandes. Ahora, rezaba para desterrar el odio y la rabia que la consumían.

Tal vez se escabulliría más tarde y visitaría el campo. Ayudaría si pudiera hacer su trabajo. Los pensamientos de escabullirse hicieron que su mente volviera al seductor demonio en el bar. Nunca se había sentido atraída por los demonios, por muy atractivos que fueran físicamente. El hecho de que no pudiera dejar de pensar en este, hizo que su corazón se acelerara y le diera vueltas la cabeza.

Rezó para que no estuviera tan deprimida ahora. No había forma de que permitiera que Lemuel ganara. Ella ignoró sus burlas diarias sobre tomar su destino y destruirlo junto con su ingrato hijo. Illianna no había podido aprender más de lo que este hijo había cabreado a Lemuel cuando escapó del infierno, evitando a los de su especie. Se alegraba de que el hijo se hubiera escapado y solo deseaba poder hacer lo mismo.

Un ruido suave la hizo abrir los ojos de golpe y saltar del taburete, haciéndola caer al suelo. Hablando del diablo. El demonio que había estado en sus pensamientos de repente se paró frente a ella y, maldita sea, no era más hermoso de cerca.

Era unos centímetros más alto que ella y tenía una mandíbula masculina cuadrada con una sombra de las cinco que era más sexy de lo que debería ser. Extendiendo la mano, le sonrió y le envió un escalofrío hasta los dedos de los pies. Esa sonrisa era peligrosa, y si se hubiera puesto las bragas, se le habrían caído hasta los tobillos. Nadie había logrado jamás una respuesta así por algo tan simple. En silencio, reprendiéndose a sí misma por pensamientos tan traviesos, bajó la mirada.

Sus ojos no se desviaron mucho mientras volvían a examinar su cuerpo musculoso. Su chaqueta de cuero y una suave camiseta negra no podían ocultar las arrugas de su abdomen. Y sus pantalones no podían ocultar su evidente excitación, pensó, boquiabierto por el bulto que se tensaba contra la cremallera.

Apartando la mirada bruscamente, notó que los dos demonios con los que lo había visto en el bar también habían entrado en la habitación. Cuadrando los hombros, cruzó los brazos sobre el pecho, ocultándose tanto como pudo de su mirada. Habían pasado décadas desde que se había sentido avergonzada por su desnudez.

"¿Puedo ayudarte?" preguntó desafiante.

"No, estoy aquí para ayudarte, Deliciosa", murmuró con otra sonrisa.

"¿Estás con Lemuel?" preguntó con cautela. ¿Quiénes eran estos tipos y qué querían? Quizás, esperaban tomar un ángel para ellos y usar su sangre y alas para su beneficio.

No se perdió la forma en que se puso rígido ante la mención de Lemuel. Había algo allí, pero no estaba segura de qué era. "No, no estamos con Lemuel. ¡Nunca ayudaría a ese hombre!" él chasqueó. "Estamos comprometidos con la Diosa Morrigan".

Illianna inclinó la cabeza hacia un lado y consideró sus palabras y la vehemencia con la que declaraba ser uno de los hombres de la Diosa. Era obvio que él no amaba a su captor, pero ella no podía creer que estuviera comprometido con una Diosa. Ella nunca había conocido a un demonio del lado de la Luz. "Tú, con una Diosa, sí, claro. Inténtalo de nuevo, demonio. No soy estúpida."

Se frotó la barbilla y la miró. Una sacudida de miedo recorrió sus venas. ¿Y si lo hubiera presionado demasiado con su actitud despectiva? Ahogando rápidamente la emoción, se recordó a sí misma que él no estaba a cargo y que enfrentaría un castigo si la lastimaba. Lemuel la consideraba su propiedad personal y, aunque era perfectamente aceptable para él abusar de ella y torturarla a voluntad, no le agradaba que otros lo hicieran.

"Soy un cambion, no un demonio completo y estoy comprometido con la Diosa." Soy un Guerrero Oscuro del Reino Tehrex", respondió el demonio.

Estaba familiarizada con el Reino Tehrex pero no había oído hablar de los Guerreros Oscuros. No sabía exactamente cuánto tiempo había estado en el inframundo, pero después de escuchar a escondidas una conversación entre Lemuel y Shax, supo que habían pasado al menos cien años. Éste podría estar diciendo la verdad. De cualquier manera, no podía correr ese riesgo.

"Semántica, un cambion sigue siendo gobernado por su demonio sexual", se enfureció.

Sus cejas se fruncieron antes de suavizarse. "Sé que parece extraño, Deliciosa, pero soy inofensivo... principalmente. Ven conmigo y te mostraré los placeres que se pueden encontrar con uno de los míos", dijo con una sonrisa. Esa sonrisa fue tan potente la segunda vez y la necesidad se disparó a través del sistema de Illianna.

Antes de que pudiera responder, su compañero calvo intervino: "Rhys, dijiste que no se trataba de sexo. Quieres salvarla, agárrala y vámonos. No tenemos tiempo para esta mierda".

Ella inmediatamente dio un paso atrás y sintió que su trasero chocaba contra una mesa. Lentamente, se inclinó hacia atrás, tanteando la mesa en busca de un arma. "Demonios", siseó, "son todos iguales, aunque tengo que admitir que son, con mucho, los más creativos en sus intentos de manipularme. Te das cuenta de que Lemuel te encontrará y te castigará si intentas llevarme. Mi sangre y mis alas no te darán el poder suficiente para vencerlo".

Eso hizo que la sonrisa desapareciera de su hermoso rostro. "Illianna, no estoy aquí para hacerte daño. Les prometí a tus hermanos que les ayudaría a encontrarte y rescatarte. No te dejaré aquí".

Sus cejas se levantaron mientras lo miraba boquiabierta. "¿Cómo sabes mi nombre? Nadie aquí sabe mi nombre". No había pronunciado su nombre ni una sola vez a ningún alma o demonio durante su tiempo en el infierno. Era la única pieza que quedaba de su antiguo yo. Quizás decían la verdad. No había otra forma de que supieran su nombre. "¿Mis hermanos?"

Extendió la mano y colocó una cálida palma en su hombro, la electricidad se movió donde su piel se unía. La sensación provocó reacciones que ella luchó por ignorar y la forma en que sus ojos se abrieron le decía que él también lo había sentido.

"Sí, tus hermanos. Me dijeron tu nombre y todo sobre ti cuando me ordenaron que te buscara. Bueno, Abraxos me amenazó primero, pero le prometí que ayudaría. No tenía idea de que estabas aquí, en realidad estamos en otra misión, pero me niego a irme sin ti", dijo Rhys con un ligero apretón.

"¿Me están buscando?" preguntó ella mientras la esperanza estallaba de nuevo en su pecho y hacía que se le llenaran los ojos de lágrimas. Se había aferrado a la creencia de que no la abandonarían.

"Sí. Y tengo que decir que tus hermanos son un fastidio por eso. Están dispuestos a arrasar todo el reino buscándote".

"Por supuesto que lo harán", sonrió, "soy su hermana pequeña".

"¡Vámonos ya!" gruñó el compañero calvo.

"Suficiente, Kellen", espetó Rhys antes de volverse hacia ella, su tono se suavizó. Ven con nosotros, Illianna. No puedes querer quedarte aquí", prácticamente suplicó Rhys.

Ella negó con la cabeza en respuesta. "Ni siquiera te conozco".

"Soy Rhys, y esos son Dante y Kellen", dijo, señalando a sus compañeros a su vez. El calvo era Kellen y el pedregoso debía ser Dante.

"No te arrepentirás de venir con nosotros", continuó Rhys, mirando alrededor de la habitación. "¿Tienes ropa? No es que no me guste mirar tu cuerpo, pero me distrae un poco y necesito poder concentrarme". Arrojando el contenido de la habitación, Rhys buscó algo para que ella se pusiera.

"Aquí no hay nada más que implementos para el espectáculo", espetó ella, deteniéndolo. "¿Puedes quitarme el collar?" preguntó, alcanzando a tocar el objeto que la ataba a Lemuel.

Se acercó, pasando un dedo por el borde del cuello. Illianna se sorprendió cuando sintió como si la estuviera acariciando íntimamente. Sus pezones se endurecieron, su coño se tensó y la carne expuesta se estremeció. Cruzó los brazos sobre el pecho, tratando de ocultar su reacción a su toque. En el mismo momento, una conexión con este demonio se instaló en su mente.

Eso fue todo. Tenía que estar perdiendo la cabeza. ¿De dónde había venido esta conexión y por qué ahora con este demonio? Hasta ahora, no había hecho nada para darle la impresión de que era como cualquiera de los demonios que había encontrado hasta ahora. ¿Se podría confiar en él? Más importante, ¿importaba? Necesitaba escapar del alcance de Lemuel. De la forma en que ella lo vio, era el menor de dos males

"Encontraremos a alguien que pueda. Vamos", le aseguró, agarrándola de la mano y llevándola fuera de la habitación.

[bad img format]

* * *

Rhys trató de ignorar la forma en que su sangre hervía a fuego lento con el toque de la piel sedosa del ángel. Se maravilló de lo suave y flexible que era a pesar de vivir en las duras condiciones del Segundo Círculo sin nada que la protegiera. Rhys le pasó el pulgar por el costado de la mano, queriendo subirlo por el brazo. Por el rabillo del ojo, notó su reacción a su toque. Ella podía actuar fría y distante, pero él no se percató de cómo su piel se calentaba y sus pezones se formaron un poco.

En el pasillo, tres machos corpulentos de repente doblaron la esquina, llamando su atención. Los reconoció como algunos de los lugartenientes de su padre. Mierda, ahora estaban jodidos, pensó, mientras empujaba a Illianna detrás de su cuerpo.

"Ah, Rhys, es un gusto verte. Tu padre se alegrará de que hayas vuelto. Espero que hayas disfrutado de tus vacaciones porque tiene planes para ti. Ha estado construyendo una habitación especial solo para su pequeño," Tony se rió entre dientes. A Rhys nunca le había gustado el macho. Era un maldito idiota que no podía pensar por sí mismo.

"Ah, Tony, puedo ver por las manchas marrones en tu cara que tu cabeza todavía está hasta la mitad del trasero de mi papá. Te diría que te quites la vida, pero a tu madre le gusta que saltes en su cama", respondió Rhys, riendo mientras el macho rugía de ira y atacaba. Bien, lo quería enojado y fuera de control.

Rhys se agachó y se volvió cuando Tony pasó a su lado. Corrió hacia la pared, sus palmas golpeando la piedra. Rhys se dio la vuelta rápidamente, cuando corrió de regreso hacia él. En su visión periférica, vio a Amado y Héctor atacar a Dante y Kellen.

Confundiéndose en que podrían manejarse solos, Rhys sacó su puñal sgian dubh de su funda y lo agarró con la mano derecha. Un segundo después, Tony se estrelló contra el medio de Rhys. El macho bajó el hombro y se estrelló contra el abdomen de Rhys en el último minuto, tomándolo por sorpresa.

Aterrizando sobre su trasero, Rhys se agarró el costado mientras el aliento dejaba sus pulmones. Una costilla rota le vendría bien por haber sido sorprendido de esa manera. Lo que Tony no sabía era que Rhys había pasado el último siglo luchando y lidiando con heridas más dolorosas.

Illianna chilló y Rhys miró en su dirección. Saltó fuera del camino cuando Amado pasó volando por su cabeza. Kellen había arrojado a Amado y estaba peleando con Tony. Kellen recibió varios golpes, y la sangre brotó de la nariz de Tony antes de que el idiota supiera qué lo había golpeado.

Ver cómo Illianna empujaba a Amado hizo que Rhys se pusiera en marcha. Ignorando el dolor en su costado, saltó y corrió hacia Illianna y Amado. Rhys cortó, pero Amado fue lo suficientemente rápido para esquivar el puñal. Illianna agarró el largo cabello de Amado y tiró. Amado balanceó su puño y golpeó a Illianna en un lado de su cabeza, haciéndola gritar y desplomarse al suelo.

"Te gusta golpear a las mujeres, idiota", gruñó Rhys, usando su poder telequinético para quitar el arma de Amado de su mano. El ojo del macho se abrió en estado de shock cuando la maza se soltó de su agarre y voló hacia Rhys. No había perfeccionado su habilidad la última vez que se enfrentó al macho, y era satisfactorio dominarlo.

Balanceando la maza, Rhys asestó un golpe en la espalda de Amado. Esta vez el arma se conectó, haciéndolo tropezar. Le dio a Rhys la ventaja que necesitaba, y Rhys lo agarró por el cuello. Completamente concentrado en el enemigo que sostenía contra la pared, Rhys casi saltó fuera de su piel cuando suaves dedos tocaron su brazo. Al mirar por encima, vio la mirada asustada de Illianna observándolo.

La mujer estaba aterrorizada pero mantenía su mierda unida. "Quiero un arma para defenderme", explicó mientras sacaba la maza de su agarre.

Un momento de silencio se extendió entre ellos en medio de la pelea, y fue entonces cuando su olor a limón en polvo lo inundó, haciendo que su polla se endureciera como una piedra. Su frescura incluso dominó el azufre podrido del inframundo durante varios benditos segundos. Ella le recordaba el sol y la felicidad, y nunca había olido algo tan delicioso.

Mantuvo su agarre sobre Amado y se inclinó, besando su frente. “Apunta a su cabeza y balancea tan fuerte como puedas. Rompe ese cráneo como un melón demasiado maduro”, instruyó, sonriendo. Su boca se torció mientras contenía su sonrisa y asintió con la cabeza antes de retirarse a la puerta.

Rhys acercó su espada a su mano y la levantó mientras se preparaba para cortar la cabeza de Amado de sus hombros, pero se detuvo antes de seguir adelante. No quería que Illianna lo viera matar a este hombre, ni siquiera a uno de sus captores. Rhys no quería que ella le asustara, y mucho menos pensará en él como un demonio como el que tenía. Sin embargo, no sabía por qué le importaba, porque aparentemente la mujer ya lo veía como uno de los enemigos.

Sacudiéndolo, le sonrió a Amado. "Imagina que voy a ser yo quien te acabe. Apuesto a que eso te cabrea, que el que siempre te refieres como débil sea el que te mate. No te preocupes. No tengo el amuleto, así que volverás a besar el trasero de mi padre tan pronto como renazcas", se burló Rhys.

Si tan solo tuviera el amuleto Triskele que tenía el poder de eliminar hasta el último demonio que encontrara. El talismán tenía un centro de piedra de sangre que la Diosa había imbuido con la capacidad de acabar para siempre con la existencia de un demonio. Recuperarlo era la razón por la que estaba aquí.

"No me voy a molestar en volver al lado de tu padre. Te voy a cazar y te haré pagar por esto", prometió Amado.

Rhys se rió entre dientes, tocando la mejilla del macho con la punta de su puñal sgian dubh sacándole sangre, "Mira, ¿A quién finalmente le creció algo de bolas? Lástima que eso no te salvará".

Rhys bajó la hoja y le cortó el cuello. La sangre negra salpicó el pecho y la cara de Rhys, quemando la piel que tocó. Dos golpes más y la cabeza de Amado rodó fuera de su cuerpo. Un grito espeluznante hizo que Rhys volviera la cabeza para ver a Illianna, con las palmas de las manos en la cara mirando la escena.

Con las manos delante de él en un gesto de paz, caminó hacia ella. "Está bien, Ángel", la tranquilizó, haciendo una revisión rápida para ver que Dante y Kellen se habían ocupado de Tony y Héctor. "Se acabó. No te harán daño nunca más. Vamos, tenemos que salir de aquí".

Con los ojos muy abiertos, balanceó la maza mientras se acercaba. Era sorprendentemente eficiente con el arma y sería letal con algo de entrenamiento. Una cosa era segura. Ella no se parecía en nada a sus agresivos hermanos. "Tú eres quien me preocupa", murmuró sacudiendo la cabeza.

Podía oler su miedo y confusión y quería extender la mano para aliviar su mente, pero se contuvo, sabiendo que ella no agradecería el contacto físico. “Sé que se ve mal, pero no teníamos otra opción. No estaba dispuesto a quedarme al margen y permitir que te llevaran. No queremos hacerte daño —le aseguró Rhys. "Tienes que creer que nunca te pondremos una mano encima".

Se enderezó y agarró la maza, pero la dejó colgar suelta a su costado. “Hasta que tu demonio tenga hambre. Entonces todas las apuestas están canceladas, ¿verdad?” respondió y comenzó a caminar hacia la salida.

Rhys suspiró y pateó la cabeza de Amado fuera de su camino mientras la seguía por el pasillo. "Nunca te obligaré a hacer algo que no quieras hacer. Mi bestia puede alimentarse de cualquier cantidad de otras criaturas, así que ten la seguridad de que ninguno de nosotros te obligará a nada. Y no eres mi tipo".

Girando la cabeza, ella lo miró, haciéndolo querer besarla. Ella era sensual cuando estaba molesta. Y aún más sexy cuando se enfurecía. Cuando llegara el momento, ella sería la que le rogaría por sexo.

Cambions era sensible a la energía sexual, y este ángel desprendía mucho calor cada vez que lo miraba. Le gustara o no, este angelito lo deseaba.

CAPITULO CINCO

"Maldición, es un rango aquí", se quejó Kellen, agitando la mano frente a su cara.

Illianna observó al trío de demonios mientras se escondían en el callejón detrás de otro de los clubes de Shax. El mundo no había dejado de dar vueltas desde su llegada al camerino alegando que estaban allí para rescatarla. Ella no sabía qué pensar. Hasta ahora, ninguno de ellos había hecho un movimiento hacia ella y no habían hecho nada para dañarla, al menos, no directamente.

No dudaba de que si Lemuel la volvía a atrapar, su castigo sería creativo y atroz. Cuando se encontraron con los hombres de Lemuel en el pasillo, Illianna casi corrió a su lado y suplicó que los rescataran. Hubiera sido mejor de lo que enfrentaría si la atraparan ahora. Se preguntó por qué seguía con estos demonios. Al final, fue la promesa de libertad lo que la mantuvo al lado de Rhys.

"No importa en qué reino te encuentres, todos los callejones huelen a orina y a vómito. En el inframundo, le agregas azufre a la mezcla y el popurrí te chamuscaría los pelos de la nariz —bromeó Rhys, secándose la sangre negra de su cuello con la parte inferior de la camisa.

Illianna se sonrojó y se le secó la boca cuando la acción reveló los planos tensos de su musculoso abdomen. El hombre era hermoso y la hacía querer cosas que no había sentido antes. Deteniendo ese tren antes de que saliera de la estación, Illianna se centró en la conversación.

Apoyándose contra la tosca pared de piedra detrás de ella, hizo una mueca cuando una piedra afilada se hundió en su espalda. No había pensado en cómo olía su entorno durante muchas décadas, pero tuvo que reconocer que estaba podrido. "¿Qué crees que hace que todos huelan igual?" preguntó, deseando de inmediato no haberlo hecho cuando su atención colectiva se volvió hacia ella. Incómoda con su lectura, envolvió sus brazos alrededor de su pecho.

"Está en el ADN de todos los machos orinar en cada callejón que podamos mientras estamos intoxicados. Podemos sacarlo e ir a donde queramos, somos idiotas así", explicó Rhys con un guiño.

Poniendo los ojos en blanco, tuvo que apartar la mirada del efecto devastador de su sonrisa. "Me sorprende que los hombres se molesten en llevar pantalones. Nunca guardan sus pollas en ellos".

Los tres hombres se echaron a reír. Ella te consiguió allí, amigo. Me gustas, Ángel, no te detengas", dijo Dante, palmeando a Rhys en el hombro y dándole una cálida sonrisa.

"Me conmueven tus afectos. Pero, ¿qué pasa con este collar mágico alrededor de mi cuello? Me matará si intentamos cruzar la barrera hacia el limbo", apuntó, encontrando la mirada de Dante.

Rhys se acercó a ella y se detuvo a unos pasos de distancia, moviendo los pies, obviamente incómodo. Finalmente, extendió la mano y pasó el dedo por la plata. Se necesitó cada gramo de concentración para contener su reacción a su toque. Quería fundirse en sus brazos y encontrar placer. Cualquier tipo de placer había estado ausente de su vida y era tan malditamente esquivo que temía su pérdida permanente. Incapaz de contener el deseo por completo, se inclinó ligeramente hacia su cuerpo, absorbiendo su calor.

"¿Sabes cómo conseguimos eliminar eso?" murmuró, mirándola a los ojos. Su expresión era triste, enojada y determinada al mismo tiempo.

"Necesitamos encontrar un practicante de vudú. Son criaturas solitarias y no les gusta mucho salir de sus hogares. Los mantiene más seguros", explicó.

"Eso no es mucho para continuar. Es como buscar una aguja en un pajar. Joder — maldijo Rhys, dejando caer su mano y alejándose de ella. Inmediatamente extrañó su calidez y su cuerpo tembló por la pérdida.

Una camiseta negra la golpeó en la cara y cayó al suelo. Vio que Rhys había dejado de caminar y se había quitado la camisa y se la había dado, bueno, la había arrojado a su manera. Con todo su torso a la vista, se quedó estupefacta durante varios segundos. Su piel color caramelo estaba ondulada por los músculos y era mucho más sexy de lo que debería ser. De hecho, era el hombre más guapo con el que se había encontrado.

La plata brilló, atrayendo su atención. Llevaba un collar con un pequeño disco pegado a él. Miró más de cerca y vio la imagen de un cuervo grabada en la superficie. Ella se preguntó por qué llevaba un cuervo. ¿Qué significaba? ¿Fue un regalo de una novia? El pensamiento tenía algo retorciéndose en las cercanías de su pecho.

Sacudiendo la inquietante emoción, recuperó la tela y se la pasó por la cabeza. Todavía estaba tibia en su cuerpo y olía divino como él. Masculina y amaderada, para nada como los demonios que la rodeaban. Ella lo observó mientras volvía a ponerse la chaqueta de cuero.

"Lo siento, Divina, pero vas a tener que cubrir ese hermoso cuerpo. No puedo pensar con claridad a tu alrededor", admitió Rhys, haciéndola sonrojar. Nadie le había dicho nunca que tenía un cuerpo hermoso. Illianna siempre había sido un poco alta y delgada. Sus mejores activos habían sido sus alas y su cabello, y ahora no tenía ninguno.

"Por supuesto que no puedes. Eres un demonio sexual", le informó Illianna, sin saber si el recordatorio era para él o ella. "Antes de que empieces a gruñir que eres de la Luz y trabajas para una Diosa, quizás podamos encontrar a ese practicante de vudú. Recuerdo haber oído algo sobre alguien que vive en el decimotercer piso del club principal de Lemuel".

"No puedes ir allí, Rhys. Si te ve, nos capturará a todos y a Kellen, y me matarán mientras ustedes dos son torturados. Kellen y yo encontraremos a este practicante mientras ustedes se queden aquí, fuera de la vista —ordenó Dante. Ella supondría que él tenía una posición de poder en su reino con su imponente presencia.

"No me gusta, pero entiendo la razón. Esperaremos en la parte trasera del callejón, pero si alguien viene a explorar el área, tendremos que irnos. Si eso sucede, me dirigiré hacia el este", respondió Rhys.

[bad img format]

* * *

Rhys agarró la mano de Illianna y tiró de ella hacia la parte trasera del callejón. Miró a su alrededor en busca de peligro, sabiendo que los demonios acechaban en cada esquina. Siempre estaba oscuro en el infierno con una iluminación mínima, por lo que Rhys estaba agradecido por su visión sobrenatural. A menudo se había preguntado de dónde venía el suave resplandor del inframundo porque aunque el infierno tenía cielo, no había luna ni estrellas.

Pasó el pulgar por el dorso de la mano de Illianna, sin querer soltarla. Cada vez que sus pieles se encontraban, era eléctrico y hacía que su sangre hirviera de excitación. Se preguntó cuánto se debía al hecho de que estaba de vuelta en el inframundo. Su bestia estaba subiendo a la superficie con el ángel a su lado. Tendría que permanecer cauteloso y no perder el control.

Cuando llegaron al final del camino angosto, el ruido de los fuertes vientos se calmó y la temperatura se calentó un poco, lo cual fue algo bueno porque su ángel estaba temblando de frío. Quería envolverla en sus brazos, pero sabía que ella no agradecería el contacto. Ella había dejado claro su desdén por los de su clase, no era que él la culpaba. En cambio, buscó en su mochila, sacó otra camisa y le dio su chaqueta.

"No puedo quitarte eso", murmuró distraídamente mientras miraba su pecho.

Sonrió, esta era una vez en la que apreciaba ser un cambion. Quería que esta mujer lo encontrara atractivo y tuvo la tentación de usar sus habilidades de cambion para manipularla y acercarla a él. El impulso lo detuvo en seco. No había considerado usar sus poderes durante cien años y no tenía dudas de que era más una prueba para este círculo del infierno. Le hizo preguntarse si ella era parte de esa prueba como mencionó Kellen.

Descartando la idea, se recordó a sí mismo que ella era la Illianna a la que buscaban los tres ángeles de alas rojas. No, creía que lo habían puesto en este camino para ayudar a rescatar a Illianna. No, la prueba para este círculo tenía que ser cómo la deseaba a ella y su determinación y control sobre esa demanda.

"No sé mucho sobre ángeles, pero puedo decir que no eres inmune al frío. No tengo pantalones ni zapatos para darte, toma".

"Gracias", murmuró, encogiéndose de hombros en el abrigo y cerrándolo. Era enorme y pareció engullirla mientras se acurrucaba en él. "Mencionaste estar aquí en una misión para la Diosa Morrigan. ¿Qué misión tiene tres cambions cumpliéndola para ella? Escuchó la duda y la condescendencia en su voz. Quizás ella no se sintió tan atraída por él como él esperaba.

"¿Estás familiarizada con el Reino Tehrex?"

"Un poco. He tenido varias asignaciones allí. Conozco algunas de las criaturas que componen su mundo, pero la mayor parte de mi trabajo fue con humanos".

Incapaz de resistirse a la forma en que su rostro se iluminaba cuando habló sobre su trabajo, él le pasó un dedo por la mejilla. "¿Qué haces?"

"Soy un ángel de felicidad y alegría. Mi trabajo consistía en llevar la felicidad a quienes más la necesitaban, ya sea a través de una flor, un arco iris o una conversación amistosa".

—Te gustó lo que hiciste —observó él, encantado por la forma en que su sonrisa transformó su rostro y sus ojos plateados brillaron en la penumbra. Al principio había pensado que era normal, pero estaba equivocado. Ella era extraordinaria. No importaba si sus pechos eran pequeños y no tenía curvas. Tenía mucho más cuando vislumbró al ángel real. Ella brillaba más que el sol.

"Me encantó lo que hice. La última persona a la que toqué fue una mujer joven que había perdido toda esperanza. Iba a quitarse la vida porque se sentía inadecuada y no amada. Después de varios días de visitas, había cambiado de opinión y, después de un par de semanas, estaba completamente comprometida con su familia y tenía un nuevo novio. La gente piensa que yo les traigo felicidad, pero lo que obtengo de ellos es mucho más". Podía ver la forma en que solo hablar de eso la afectaba y creía cada palabra que decía. Su vida era todo lo contrario, plagada de luchas y guerras. Lo que no daría porque ella añadiera equilibrio a su vida.

Se le ocurrió un pensamiento repentino. "¿Tus hermanos hacen lo que tú haces? Porque, no te ofendas, pero no son exactamente jodidos conejitos que animan sonrisas. Soy lo suficientemente hombre como para admitir que me tenían sudando".

Ella se rió de eso y lo golpeó levemente en el pecho. Sintió que se había ganado la lotería al escuchar su diversión. ¿Qué tenía hacer reír a una mujer que hacía que un hombre se sintiera tan jodidamente bien? Le gustaba creer que su humor era parte de su encanto, pero nunca era tan necesario hacer reír y sonreír a una mujer como lo era con Illianna.

"Estoy segura de que mis hermanos son feroces. Son ángeles guerreros, después de todo. Aunque son peores en lo que respecta a su hermanita".

Inclinó la cabeza hacia un lado y se apoyó contra la pared rugosa. "Supuse que eran guerreros por la forma en que nos ayudaron a luchar contra Kadir y los de su clase. ¿Qué otros tipos de ángeles hay?"

Agitó las manos con desdén. "Hay innumerables tipos. Mi madre es un ángel de lluvias y ríos, y mi padre fue un guerrero como mis hermanos. Probablemente estés más familiarizado con los arcángeles. Lo que la mayoría de la gente no se da cuenta es que cada clase de ángeles tiene que servir como ángel de la guarda en un momento u otro. Nos fundamenta y nos da una base de compasión. Es un rito de iniciación antes de comenzar el trabajo elegido".

"Entonces nos parecemos mucho. Lo que hago a diario es como ser un ángel de la guarda. Lucho contra el enemigo para proteger a los inocentes y hago todo lo que está en mi poder para hacer que el mundo sea seguro para ellos".

Hizo una pausa en su avance y le sonrió, otro deslumbrante destello de su lado más ligero. "Esa es una buena analogía, pero para los ángeles, se nos asigna una sola persona y servimos como su tutor por el resto de su existencia. Mi cargo era una humana y murió hace siglos, pero aún sigo en contacto con ella en el cielo".

¿Siglos? "¿Qué edad tienes?"

"Me acerco a mi primer milenio, pero soy un ángel joven".

"Vaya, una mujer mayor. Qué excitación —bromeó Rhys.

Poniendo los ojos en blanco, sonrió. "Ríndete, demonio. Somos como agua y aceite. No nos mezclamos".

Se llevó la mano al pecho y jadeó. "Ouch eso duele. Por supuesto, mezclamos. Ven aquí, y te mostraré lo bien. ¿No sabes que necesitas aceite y agua para hacer un pastel?"

Ella dejó de caminar y se rió de él, cruzando los brazos sobre el pecho. "Dios, lo que no daría por un trozo de pastel de zanahoria en este momento. No he comido nada que se parezca a comida en mucho tiempo", reflexionó.

"¿Cuánto tiempo?"

"No estoy segura. Décadas, supongo. ¿Qué año es?"

"Son veintiséis", respondió él vacilante, sin saber cómo iba a tomar la noticia.

Su mano fue a su garganta, un brillo visible en sus ojos. "Han pasado cien años, no es de extrañar que mis hermanos estén molestos".

"¿Trastornados? Eso es un eufemismo. Yo fui el que recibió su determinación", admitió.

"Suenas como ellos", dijo con cariño. "Y, como dije, no me sorprende dado el tiempo que ha pasado".

Cuando ella mencionó el tiempo, él contempló precisamente cuánto tiempo había estado en las garras de su padre. ¿Cien años? Se sorprendió de que ella estuviera cuerda después de haber soportado la remoción de sus alas, así como otras torturas durante tanto tiempo. Quería destrozar el inframundo y hacer que su padre pagara. Había escuchado lo suficiente como para saber que Lemuel había secuestrado a Illianna. La pregunta era ¿por qué?

"¿Cómo has mantenido tu actitud positiva? Solo estuve aquí unos cincuenta años y apenas escapé con mi mente intacta".

Una de sus delicadas cejas se elevó hasta su frente mientras lo consideraba. La anticipación burbujeó bajo su piel sobre lo que ella le iba a decir, y se encontró sonriendo.

"¿Crees que tienes la mente intacta? Alguien te ha mentado, guerrero. No los he visto mucho más locos", bromeó.

La tomó en sus brazos y la levantó. "Oh, eso crees, ¿verdad? Te mostraré la locura", bromeó, besando un lado de su cuello. Ella se había estado riendo pero se quedó paralizada en sus brazos.

Ella lo miró, la confusión y el anhelo eran evidentes en su rostro. Cuando sonó un ruido al final del callejón, Rhys se puso en alerta, dejándola en el suelo y colocando su cuerpo frente a ella. Los condujo hasta la esquina oscura del callejón y esperó con el arma en la mano.

"Rhys, ¿dónde diablos estás?" Susurró Dante.

Relajándose, Rhys salió de las sombras y saludó a sus amigos. "¿La encontraste?"

Dante se detuvo a unos metros de distancia e inclinó la cabeza hacia Illianna, "Sí, la encontramos exactamente donde Illianna dijo que lo haríamos. No fue fácil y convencerla de que viniera fue aún más difícil, pero nos espera en un edificio abandonado un par de calles más allá. Pero primero, nosotros, eh... conseguimos algo de ropa y zapatos para ti, Illianna. Probablemente no encajen bien, pero tiene que ser mejor que caminar medio desnudos".

Rhys notó lágrimas que brotaron de los ojos de Illianna cuando aceptó la ropa de Dante. Sin duda, no se le había mostrado ninguna forma de bondad durante su cautiverio. "No he tenido ropa por más tiempo del que puedo recordar. Nunca podré agradecerles a ustedes por lo que están haciendo para ayudarme".

Ella se aferró a su brazo como una palanca mientras se ponía los pantalones de lino oscuro. Afortunadamente, tenían una cintura con cordón, o se le habrían caído de sus delgadas caderas. Los zapatos fue lo siguiente.

Saltando sobre sus pies, ella lo miró con una sonrisa. "Son un poco grandes, pero creo que ambos permanecerán en su lugar. En realidad, nunca he usado zapatos. La mayoría de los ángeles lo hacen, pero yo nunca los usé, así que esta es una nueva experiencia para mí".

Rhys le devolvió la sonrisa y murmuró: "La primera de muchas experiencias nuevas por venir". Necesitando permanecer cerca, entrelazó sus dedos. Habían tenido un momento antes de que Dante y Kellen aparecieran, y no quería perder esa pequeña conexión.

"¿Listo para ser liberado, ángel?" preguntó.

"Más que listo", respondió ella, apretando su mano. Estaba empezando a confiar en él, y eso hizo que Rhys se pusiera un poco más alto.

[bad img format]

* * *

Illianna miró alrededor del edificio vacío. Afortunadamente, habían cruzado la ciudad sin ser notados. No había sido fácil, y había tenido que levantar el cuello de su chaqueta y acurrucarse a su lado para ocultar su distintivo collar de esclava y su cabeza calva. Sus nervios estaban destrozados. Quería creer que esta persona los ayudaría, pero podría ser una trampa. Esta mujer podría entregárselos a Lemuel y obtener una gran recompensa. O usarla para sus propósitos. Dejando a un lado los pensamientos negativos, tenía que confiar en que Rhys y sus colegas la mantendrían a salvo.

La pequeña habitación vacía era una extraña combinación de piedra negra y madera podrida. El edificio en sí estaba en mal estado y necesitaba reparación. Esta habitación en particular estaba llena de polvo y escombros, y no había muebles ni electrodomésticos de ningún tipo.

"Estamos aquí", gritó Kellen, su voz resonó en la oscuridad mientras giraba en un círculo. La practicante de vudú no estaba en ninguna parte. Se suponía que sí, pero tal vez lo pensó mejor.

Una mujer salió de detrás de una de las paredes y caminó hacia su grupo. Era baja, no podía medir más de metro y medio y tenía la piel oscura como la noche. Su palidez era sorprendentemente saludable para un residente del inframundo. Illianna no pudo evitar preguntarse si estaba prisionera y obligada a hacer su trabajo o si estaba allí por su propia voluntad.

Cuando se detuvo más cerca de su grupo, Illianna notó que era hermosa con labios carnosos y un cuerpo voluptuoso. De repente, el comentario de Rhys sobre que Illianna no era su tipo pasó por su cabeza. Apostaría a que esta mujer era su tipo con su pelo largo y negro y sus grandes pechos.

Sin querer pensar más en eso, se preguntó si esta era la persona que le había puesto el collar en primer lugar. No recordaba ese incidente en particular. En ese momento, se había desmayado de dolor y nunca vio una cara.

"Sí, recuerdo este. No me dijiste que querías que liberaran al preciado ángel de Lemuel. Eso sube la apuesta y te costará", les informó, aplastando la esperanza de Illianna.

"Está bien, cariño, hablemos de negocios. ¿Cuál es tu precio?" Preguntó Rhys, saltando a la conversación.

La mujer inclinó la cabeza y miró a Rhys. "Diría que no tienes suficiente para pagarme, pero te reconozco. Eres el hijo que escapó. Creo que podemos llegar a un acuerdo", arrulló el practicante de vudú. A Illianna no le gustó la forma en que la mujer miraba a Rhys. La hizo sonrojarse de ira al verla admirar tan abiertamente a su salvador.

Rhys se frotó la barbilla y se detuvo antes de responder. "Bueno, si crees que tengo la riqueza o el poder de mi padre, estás equivocada. No tengo nada que ofrecer, salvo algunas baratijas que traje de la tierra. Algunas gemas y hechizos".

La mujer se acercó a Rhys y se detuvo cuando sus pies se tocaron, extendió la mano y agarró su ingle. Illianna jadeó ante el movimiento y se alejó, sin gustarle la dirección que estaba tomando.

Rhys agarró la muñeca de la practicante de vudú pero no apartó su mano. La mujer se acercó aún más, murmurando: "No quiero tus gemas o hechizos. Yo tengo mucho mío. Lo que quiero nos

beneficiará a ambos. Estoy en la cima de mi desove y dar a luz a uno de la línea de Lemuel asegurará mi posición".

Rhys le apartó la mano y giró sobre sus talones. Sus miradas chocaron y ella vio una guerra enfurecida detrás de sus ojos atormentados. Quería vomitar ante la idea de que él estuviera con esta mujer. Hizo que su pecho se hinchara de dolor y las lágrimas le quemaran la parte de atrás de los ojos. Ella no quería que esto sucediera y no entendía por qué se sentía así.

Rhys no significaba nada para ella, y si dormir con la mujer y posiblemente darle un hijo le permitiera ganar la libertad de Illianna, debería empujarlos a la cama más cercana. Rhys se limitó a mirarla durante varios segundos, y ella vio el momento en que decidió aceptar su precio. Sus ojos se volvieron fríos y muertos antes de volverse hacia la zorra vudú.

"Haré esto, pero no garantizaré un hijo. Sexo, una vez, y la liberas antes de que hagamos esto. Y no hay hechizos de su parte para ayudar con el embarazo. La voluntad de la Diosa determinará el resultado. Así es como funciona en mi mundo, y no será diferente aquí".

La practicante de vudú se tocó la barbilla con un dedo de uñas largas mientras lo consideraba. El sudor comenzó a rodar por la columna de Illianna. Dividida entre rogarles que siguieran adelante y no querer que ella tocara a Rhys, Illianna se quedó en silencio.

"Se cierra un trato. Ven aquí, ángel" —le ordenó finalmente la mujer.

Con el estómago revuelto, Illianna tomó los pasos que la separaban de Rhys y se arrodilló ante la mujer. Mientras su collar caía al suelo con estrépito, Illianna bajó la cabeza, negándose a mirar mientras Rhys salía de la habitación para tener sexo con la incorregible mujer.

Debería ser uno de los momentos más felices de su vida. Finalmente era libre después de un siglo de esclavitud y violación, pero quería romper a llorar porque este hombre iba a tener intimidad con otra persona. La peor parte era que no lo quería, pero se había encariñado con él y no quería pensar en él con otra persona. El infierno le había arruinado la cabeza. Collar o no, dudaba que alguna vez fuera honestamente libre.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.